

**A ENCONTRARNOS EN UN VIAJE CON LA PALABRA PARA FORTALECER LA
IDENTIDAD CULTURAL CAMPESINA**

**SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA
CON NIÑOS Y NIÑAS DE LA VEREDA ALTILLO ALTO – MUNICIPIO DE TIMBÍO**



Presentado por:

MANUELA ALEJANDRA MUÑOZ HOYOS

Asesora:

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ETNOEDUCACIÓN**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN, CAUCA**

2023

DEDICATORIA

Dedico esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa a mi padre Fabio Muñoz y a mi madre Mery Hoyos, quienes han ayudado a construirme como persona desde el amor, el respeto, la responsabilidad y la humildad; ellos me han enseñado a luchar por los sueños y me han ofrecido su amor, cariño y apoyo incondicional.

A mi hijo Yair Alejandro Jiménez Muñoz y a mi pareja Armando Jiménez por ser mis compañeros de caminos y por haberme acompañado y abrazado en este tejido de experiencias y conocimientos.

AGRADECIMIENTOS

Estoy segura y puedo decir que he tenido éxito. El orgullo es grande por todo lo que aprendí durante este andar por la academia y la práctica pedagógica. Sé que este aprendizaje aún no termina, pues en el caminar de la docencia los aprendizajes son infinitos.

A mi maestra Martha Corrales, gracias por enseñarme tanto, gracias por el apoyo, gracias por exigirme, por guiarme, por hacerme encontrar en los distintos lenguajes una forma para expresar mis sentimientos y conocimientos. Gracias por enseñarme a pensar de una forma más humana. Sin ella no lo hubiese logrado.

Agradezco profundamente a la Universidad del Cauca y a mis maestros y maestras que me enseñaron y compartieron todos sus conocimientos para mi formación profesional y personal y que aportaron a que cada día sienta que elegí la mejor profesión para poder transformar el mundo.

A mis hermanos y sobrinos por haberme apoyado incondicionalmente, por comprenderme en mis ausencias, por haber estado dispuestos a brindarme todo el amor, cariño y comprensión que necesité para poder llegar hasta aquí.

A mi madre y a mi padre, gracias por haber sembrado en mí esas ganas de luchar, por enseñarme a caminar con humildad y firmeza. Sin duda ellos fueron mi inspiración, mi motivo y mi fuerza. Gracias por guiarme y cuidarme con toda su sabiduría. Gracias por tanto.

A mi hijo, muchas gracias por siempre invitarme a sonreír, por ser ese niño paciente, por haber sacrificado tantos momentos juntos, por abrazarme las veces que me vio llorar o cuando me veía muy cansada. Gracias porque su voz de aliento nunca me faltó.

Quiero agradecer infinitamente a toda la comunidad de El Altillo Alto, gracias por abrirme sus puertas, gracias por compartirme sus voces, sus memorias y sus historias que han hecho que mi fortaleza sea mayor y que en mí crezca más la esperanza para continuar con esta profesión que muchas veces requiere de valentía. Espero y confío haber dejado sembrando semillas.

LISTA DE FOTOGRAFÍAS Y FIGURAS

Fotografía 1: Las mujeres del Altillo Alto preparando sancocho	20
Fotografía 2: Niños y niñas yendo a agentar entrevistas a líderes de la comunidad	22
Figura 1: Ubicación geográfica del municipio de Timbío, departamento del Cauca	25
Fotografía 4: Jader Yadir Bolaños Pardo	28
Fotografía 5: Paola Andrea Murillo Bolaños	29
Fotografía 6: Sol De Abril enseñando uno de sus tejidos	29
Fotografía 7: María Alejandra Palta	30
Fotografía 8: Chelsi Samboni Benavides	30
Fotografía 9: Cristian, representándose por medio del arte	31
Fotografía 10: Marly Roxana Joaqui Conejo	31
Fotografía 11: José Luis Conejo	32
Fotografía 12: Sofía decorando su telar	33
Fotografía 13: Niños y niñas participando de la actividad la telaraña	41
Fotografía 14: Representación de la pregunta ¿Qué me gusta hacer?	46
Fotografía 15: Sofía representándose en arte	47
Fotografía 16: Niños, niñas y adolescentes enseñando su árbol genealógico	49
Fotografía 17: Reflexión de José Luis Conejo	52
Fotografía 18: Reflexión de Roxana Joaquí	52
Fotografía 19: Niños y niñas escribiendo y dibujando al río Pambio	62
Fotografía 20: Cristian enseñando el juego “Caminando la palabra”	70
Fotografías 21 y 22: Apartes de la producción literaria	70
Fotografía 23: Cristian decorando su telar	75
Fotografía 24: La abuela Efigenia tejiendo	77
Fotografía 25: Atrapa sueños tejido por Jader	79

Fotografías 26, 27, 28 y 29: Tejidos de los niños y niñas de El Altillo Alto	79
Fotografías 30 y 31: Jader pintando el mural y el mural ya terminado	88

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

LISTA DE FOTOGRAFÍAS Y FIGURAS

INTRODUCCIÓN

Capítulo I.

OTRAS FORMAS DE HACER ETNOEDUCACIÓN.....10

1.1 Etnoeducación Decreto 804 de 1995.....11

1.2 Etnoeducación en contextos campesinos.....13

1.3 Educación rural – educación comunitaria.....16

1.4 Etnoeducación fuera de los espacios escolares.....20

Capítulo II.

CONOCER EL TERRITORIO PARA SEMBRAR IDENTIDAD CULTURAL.....23

2.1 El Altillo Alto, un territorio resiliente.....24

2.2 Con quiénes desarrollé mi PPE29

2.2.1 Conocernos para comprendernos.....35

2.3 Conocimientos locales, creencias y valores para la identidad cultural campesina....37

Capítulo III.

LOS LENGUAJES TEJEN VIDA, TEJEN DIÁLOGOS Y TEJEN HISTORIA. LA PEDAGOGÍA Y LA DIDÁCTICA QUE PERMITIERON ABRIR CAMINO.....39

3.1 La palabra y la memoria: fuerza para la identidad cultural campesina.....40

3.2 Oralidad para conocer la historia, el pensamiento y la memoria de El Altillo Alto.....56

3.3 La investigación para descubrir - La escritura para resistir.....68

3.4 Uniendo hilos – Uniendo comunidad.....70

3.5 Pintando pensamiento campesino.....82

3.6 Integrando saberes. Perspectiva curricular.....91

Capítulo IV.

“NUESTRA EXPERIENCIA TAMBIÉN CUENTA”	92
4.1 Experiencias colectivas e individuales de niños, de niñas y adolescentes de El Altilló Alto.....	92
4.2 Un trabajo colectivo para hacer y ser comunidad.....	94
REFLEXIONES FINALES. SOBRE EL PASO POR LA ACADEMIA Y LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA	97
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

“Las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el sur”

Boaventura de Sousa Santos

La identidad cultural campesina nace y se construye desde el seno de la familia y desde la unidad de la comunidad, es un trabajo de autorreconocimiento individual y colectivo. Es un proceso que hay que trabajarlo para llegar a la interiorización, al reconocimiento y fortalecimiento de lo que significa identificarse como campesina o campesino. Trabajarlo desde procesos alternativos que permitan hacer un cambio desde lo que plantea la etnoeducación, para dar una respuesta coherente a las necesidades de los territorios.

Con esta perspectiva, desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa -PPE- que llevó por nombre *“A encontrarnos en un viaje con la palabra para fortalecer la identidad cultural campesina”*, realizada en la vereda El Altillo Alto, del municipio de Timbío, Cauca. La propuesta surgió tras reflexionar mi propia experiencia como mujer campesina, el haber habitado y crecido en un territorio que desde que tengo memoria ha padecido el olvido del Estado. Esta reflexión me llevó a evidenciar y a analizar que los campesinos y las campesinas como grupo sociocultural han sufrido la invisibilización, han sido marginados, olvidados y discriminados en lo socioeconómico y en lo educativo. Que en la lucha por su reconocimiento han encontrado represión por parte de las autoridades y también por la sociedad. Situación permanente a través de la historia y no solo en las zonas rurales denominadas como “rojas”, que son donde tienen presencia, la mayoría de tiempo, los grupos al margen de la ley, sino también en zonas rurales que están muy cerca de la ciudad, pero aun así siguen siendo invisibilizadas.

Por lo anterior planteé una propuesta pedagógica etnoeducativa para desarrollarla en un contexto campesino y comunitario que me permitiera, desde los fundamentos y principios de la etnoeducación, trabajar por la identidad cultural campesina como tema central y fundamental, para lograr que los niños, las niñas, los y las adolescentes y parte de la comunidad que participó se sintieran dueños de su territorio, que se apropiaran de su

identidad como campesinos, empoderándose y sintiéndose orgullosos y seguros de quiénes son.

En este sentido, el principal objetivo de este trabajo fue dejar referentes de que sí se puede hacer etnoeducación en un contexto campesino, que el campesinado también es merecedor de una educación propia que responda a las necesidades de la comunidad y que cumpla con las propuestas que se hacen desde sus organizaciones, como lo es el fortalecimiento de su identidad cultural campesina.

Para lograr este propósito, desarrollé mi PPE bajo la línea de lenguajes, culturas y pensamiento, que cursé a lo largo de la Licenciatura en Etnoeducación, porque en los distintos lenguajes encontré una estrategia pedagógica y didáctica para acercarme y conectarme con la historia, la cultura y la memoria de la comunidad campesina de la vereda El Altillo Alto. Historia, cultura y memorias que buscaron aportar al reconocimiento, fortalecimiento y apropiación de su identidad campesina, por medio de las oralidades, la producción literaria, los tejidos y el arte. Además, este proceso también contribuyó a fortalecer las competencias de lectura y escritura de textos alfabéticos en los niños, las niñas y adolescentes que participaron en el proceso. Competencias que se asumieron como procesos transversales que permitieron la integración de saberes escolarizados, ya que por medio de los ejercicios de consulta y creación artística aprendieron historia, matemáticas y sociales.

Uno de los productos de esta PPE es la presente sistematización, la cual está dividida en cuatro capítulos: en el primer capítulo se argumenta el por qué se puede hacer etnoeducación en un contexto campesino, así la etnoeducación haya sido pensada para grupos étnicos, y cómo a partir de sus fundamentos y principios se puede aportar a la lucha del campesinado desde el fortalecimiento de su identidad cultural. También contará el porqué de la importancia de hacer trabajo comunitario en una zona rural, y que apostarle a una educación fuera de las aulas escolares también es posible, enfocándose en una visión transformadora que se puede y se pudo lograr desde la etnoeducación.

El segundo capítulo contextualiza el territorio en el cual se realizó la PPE, caracterizando a las personas que participaron en el proceso, considerándolas como los sujetos más

importantes del mismo. Para finalizar este capítulo se cuenta cómo los conocimientos locales contribuyen al fortalecimiento de la identidad del campesinado.

En el tercer capítulo se describen las actividades que se desarrollaron durante la PPE, exponiendo las perspectivas pedagógicas, didácticas y curriculares que las orientaron.

En el cuarto capítulo se narran las experiencias colectivas e individuales que vivimos y se argumenta cómo el trabajo colectivo ayuda a construir y fortalecer la identidad cultural campesina.

Finalmente hago una reflexión sobre mi paso por la academia y por la PPE, sobre los retos a los que me enfrenté y a los que posiblemente me tendré que enfrentar en mi desempeño profesional.

Capítulo I

OTRAS FORMAS DE HACER ETNOEDUCACIÓN

Para iniciar quiero decir que ser campesino y ser campesina es mucho más que sembrar o cultivar; ser campesino es el orgullo de hacer la diferencia, de entender los distintos lenguajes que tiene la vida, el lenguaje de la tierra, el lenguaje de la siembra, de las nubes, de las lunas, de los tejidos, el lenguaje de los ojos; de los ojos de un campesino y una campesina que reflejan esperanza, lucha, gentileza, amabilidad, amor por la vida y con un conocimiento profundo sobre la importancia de la tierra y el agua, que la tierra, el agua y la vida de la gente son más importantes que cualquier número. Por lo anterior, es muy importante continuar con la lucha, enraizarnos para hacernos más fuertes, saber qué estamos buscando para no perdernos en el tiempo y abrazar con cariño para seguir soñando un país con igualdad.

Siendo lo que es, el campesinado ha estado en constante lucha por el reconocimiento de sus derechos para poder vivir dignamente y en autonomía, para preservar sus prácticas culturales y organizativas que los distingue de otros grupos sociales. Autonomía en educación, en salud, en vivienda, para poder fortalecer la cultura campesina. Para esto han ido tejiendo y construyendo procesos de formación y procesos de fortalecimiento para alcanzar una igualdad que sea real para el grupo sociocultural campesino.

El grupo sociocultural campesino ha tenido que enfrentarse a distintos tipos de violencia, como la violencia física, estructural y cultural, que conllevan a una exclusión clasista donde resultan ser muy pocos los privilegiados, como consecuencia de las políticas neoliberales y capitalistas. Políticas que generan desigualdades, clasismos y exclusiones; adversidades sufridas por los grupos socioculturales y étnicos.

Por lo anterior, es muy necesario, pertinente e importante seguir firme con los procesos que permitan seguir construyendo y fortaleciendo la identidad cultural campesina. Por eso se recurrió a la Etnoeducación, ya que ha venido ganando muchos espacios para la revitalización de la identidad cultural de los diferentes grupos étnicos y socialmente diferentes y diferenciados, lo cual permite comprender la realidad de sus contextos y vida

cotidiana, teniendo en cuenta sus creencias e inclinaciones ideológicas para una educación propia. Una etnoeducación que también analiza y reflexiona para replantear los enfoques pedagógicos y didácticos, como la elaboración de textos y materiales en relación con la realidad de sus contextos y su historia.

Una Etnoeducación que asumí en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa –PPE, para el fortalecimiento y valoración de la identidad cultural de niños, niñas y adolescentes campesinos de la vereda El Altillo Alto del municipio de Timbío. Así se dio mi apuesta a otras formas de hacer etnoeducación.

1.1 Etnoeducación Decreto 804 de 1995

“La constitución de 1886, de corte muy centralista, había buscado eliminar la diferencia, no reconocía la existencia de idiomas diferentes al castellano dentro del territorio colombiano y privilegiaba, además, una única creencia y doctrina desconociendo las diferencias culturales y sociales de las minorías” (Arbeláez y Vélez, 2008. P, 30). Contraria a esta constitución, en 1991 nació la actual constitución de Colombia como una respuesta a todos los tipos de violencia que venían azotando al país y a los grupos socioculturales más marginados. Esta constitución ha representado un cambio significativo para el reconocimiento de los grupos étnicos en Colombia con leyes que garantizan su reconocimiento político y jurídico.

En este contexto tomó gran fuerza la palabra etnoeducación, utilizada por el antropólogo y etnólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla, quien la mayoría de su vida se dedicó a investigar sobre las comunidades indígenas y fue quien utilizó por primera vez este término, para referirse a una educación cultural diferenciada para grupos étnicos. Una etnoeducación que denunciaba las políticas y las instituciones que se imponían una cultura homogénea.

Así, la etnoeducación surge de reflexiones y luchas por parte de las comunidades étnicas en contra de la educación que estaban recibiendo de parte del Estado. Educación que pretendía negar la diversidad y la diferencia, que excluía y discriminaba a los grupos minoritarios.

Dado que para las comunidades indígenas la educación propia es esencial para la pervivencia de sus culturas, veían muy importante crear un modelo educativo que diera respuesta a las necesidades de sus comunidades y que fuera coherente con el proyecto de vida de cada comunidad. Buscaban una educación propia que les garantizara la defensa de su territorio, de sus creencias, de sus costumbres y de su lengua materna, dando paso al fortalecimiento de su autonomía cultural.

En la lucha por deshomogeneizar la educación, la etnoeducación se creó como una política pública para los grupos étnicos (Indígenas, Afrocolombianos, Room o Gitanos) que busca construir proyectos educativos que vayan de acuerdo a una dinámica socio-cultural y étnica que se base en diferentes procesos de organización. La etnoeducación en la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, en su artículo 55, se define como:

La educación que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley General de la Educación 1994. P. 42).

Luego, en 1995 surge el Decreto 804 de 1995 por medio del cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos, estableciendo los siguientes principios de la Etnoeducación: integridad, diversidad lingüística, autonomía, participación comunitaria, interculturalidad, flexibilidad, progresividad y solidaridad, los cuales permiten la construcción de proyectos educativos contextualizados y coherentes con la cosmovisión de cada cultura.

Así, asumiendo la Etnoeducación como una política pública que ayuda a tener un enfoque diferencial que aporta al fortalecimiento de lo propio, como un proceso educativo que se enfoca en visibilizar y aprender desde lo propio de cada territorio y de cada cultura, que es inclusiva y diferente a la que ofrece el estado colombiano, tomé algunos principios de la etnoeducación para el fortalecimiento de la identidad cultural campesina, dado que el campesinado también tiene sus propios usos y costumbres que los distingue de otras comunidades y que merecen fortalecerse. Por eso, aunque la etnoeducación, en términos jurídicos, no fue pensada ni diseñada para el campesinado, en ella encontré

muchas alternativas a la hora de elaborar mi PPE para brindar esa educación propia que el campesinado también merece.

Una educación que ayude a materializar estos procesos es urgente en todas las instituciones, que tenga en cuenta la diversidad cultural que hay en nuestro país, debe ser impartida a todos los colombianos y las colombianas, pertenezcan o no a un grupo étnicamente diferenciado, que conlleve a que se sigan dando pasos a una educación intercultural. Esta educación se debe posicionar en las escuelas y los colegios del sector oficial y privado del país, para que todos los niños, las niñas, adolescentes y demás comunidad entiendan que estamos en un país multicultural y pluriétnico, y que esto es lo que necesitamos para poder entendernos en la diferencia y construir junto con esa diferencia para avanzar hacia una sociedad con igualdad y equidad. Por lo anterior retomo lo que expresa Tulio Rojas:

Hasta el momento se piensa que la educación intercultural es solamente para los indígenas o grupos minoritarios. Nosotros pensamos que esto no debe ser así. Dado que la Constitución es clara en reconocer el carácter multicultural del país, la educación debería ser concordante con los postulados de la Carta Magna. Esto significa que la educación intercultural debe ser impartida a todos los colombianos, pertenezcan o no a un grupo minoritario. Ésa será una manera de conocer y valorar la riqueza de las diversas culturas y lenguas indígenas, y a la vez una efectiva manera de enriquecer la escuela colombiana. (Rojas, 1998. P, 13).

En este sentido, la Etnoeducación debe aportar a que los individuos logren reconocerse como parte de una cultura y que se identifiquen con ella. Por esto es necesario hacer Etnoeducación en un contexto campesino: para fortalecer las costumbres, cosmovisiones y tradiciones que hacen parte de la identidad cultural del campesinado.

1.2 Etnoeducación en contextos campesinos

Ya entendemos que la etnoeducación surge a través de las luchas y de los procesos por parte de los grupos étnicos que dieron origen a una educación propia que les permitió arraigarse a su territorio y a su cultura. A su vez, la etnoeducación surgió para hacer oposición a los proyectos educativos que se basan en un modelo excluyente y

homogenizante y darle paso a una educación donde se conozca, se reconozca y se respete la diversidad cultural que existe en el territorio colombiano. Una etnoeducación que reconoce y fortalece la diversidad cultural, porque como lo afirma López Melero (2006) “No existe cosa más natural que la diversidad. El reconocimiento de la normalidad de la diversidad es lo que configura la dignidad humana” (P, 5).

Esta es la etnoeducación que quise desarrollar en mi PPE en un contexto campesino, poniendo en evidencia que el grupo sociocultural campesino también se construye a través de distintas creencias y costumbres que forman parte de su cultura, por lo cual también los hace merecedores de una educación propia, contextualizada y basada en sus realidades y formas de vida.

Es por eso que la Etnoeducación desde sus principios de autonomía, participación comunitaria y flexibilidad me permitió desarrollar mi PPE y contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural campesina, concibiendo que nace desde su propia perspectiva, partiendo que las campesinas y los campesinos se identifican con sus propias narraciones, relatos e historias que dibujan y describan sus territorios, su vida familiar y comunitaria, con la unión de ideas que surgen a través de su cultura, historia, sus memorias colectivas e individuales. Porque como afirma Alberto Artunduaga,

Toda cultura, por el mero hecho de ser cultura, organiza su cosmos, el lugar donde vive, determina e interpreta los fenómenos naturales, tiene un concepto de su imagen, de la de los hombres, de sus comportamientos; tiene idea de lugar y de tiempo, lo que constituye una manera particular de ver el universo; realmente no es sólo una manera de verlo, es también una forma de vivirlo y de sentirlo. (Artunduaga, 1997. P, 37).

Con estos conceptos, desde mi experiencia como mujer campesina, durante todo el proceso de mi carrera en la Licenciatura en Etnoeducación tenía muy claro que mi práctica pedagógica la desarrollaría en mi territorio Argelia - Cauca, puesto que la etnoeducación me permitió adquirir ese sentido de pertenencia por mi territorio y me ha llevado a decir, ahora con mucho orgullo, que me identifico culturalmente como campesina. Sentía la necesidad de estar en mi territorio, de ir a poner en práctica todo lo que hasta el momento había aprendido, pues ya había logrado identificar algunas de las

consecuencias del porqué en mi territorio no hay una apropiación de la identidad cultural y era a consecuencia de una educación no contextualizada que provoca un desconocimiento grave de lo local y de lo propio del territorio. Pero, por la violencia de parte de grupos armados en esta región del Cauca, no me fue posible cumplir con lo que me había propuesto.

Por lo anterior tuve que cambiar de territorio para realizar mi PPE. Pero en mi pensamiento seguía teniendo claro que debía ser un contexto campesino, así que me di a la tarea de empezar a “buscar”. Gracias a mi hermana Liliana Muñoz llegué al territorio de la vereda El Altillo Alto, pues ella tenía amigos y amigas allá, por lo cual se me facilitó empezar a dialogar y a ganarme la confianza de la comunidad. Fue así como me fui involucrando con la comunidad de la vereda El Altillo Alto, del municipio de Timbío.

Caminando y aprendiendo a conocer el territorio de la vereda El Altillo Alto llegué a comprender y a entender que la lucha del campesinado por su reconocimiento no ha sido nada fácil, porque, aunque es una vereda que se encuentra muy cerca de la ciudad de Popayán, también ha padecido el olvido del Estado. La comunidad comenta que para que les llegue alguna “ayuda” tiene que primero luchar bastante, y eso no debería ser así porque el campesino es el que vive y trabaja en el campo y por el campo, y del campo dependemos todos y todas. Esto evidencia que “En el ámbito de la distribución de bienes sociales, el campesinado enfrenta una discriminación socioeconómica estructural, que es puesta en evidencia cuando se analizan los indicadores sociales, los cuales son peores para los campesinos que para el resto de la población”. (Güiza, Bautista, Malagón, Uprimny, 2020. P, 21)

Al campesinado siempre se lo ha definido por su relación con la tierra. Pero del campesinado no solo hay que rescatar su íntima relación con la tierra, también debe rescatarse y aceptar esa profunda y estrecha relación con todos los aspectos que involucran su identidad cultural, como su historia y su memoria que los constituyen como sujetos campesinos y que les otorga una identidad particular que los diferencia y reconoce.

Que los campesinos y las campesinas puedan decidir con libertad y autonomía qué proyectos educativos o proyectos de vida entran a su territorio, es una lucha por la cual

hay que seguir construyendo comunidad y unidad. Esta comunidad y esta unidad se logra con los niños y las niñas; por eso, para ellos y por ellos propuse otras formas de hacer etnoeducación, porque los proyectos educativos que homogenizan son los que han causado desarraigo y desconocimiento, y no apropiación de la identidad cultural.

En este proceso, de pensar y proyectar mi PPE, aprendí a admirar aún más el trabajo de mi padre, su lucha por la comunidad, su lucha de siempre estar buscando el bienestar de los demás. Comprendí muy bien la relación que mi padre siempre ha tenido con la naturaleza, de cuidarla, de no dañarla, de buscar ese equilibrio, de que si se coge un racimo de plátano no hay que llevarlo todo para la casa sino que se deja una parte para que los animales del bosque también se beneficien, de respetar y tratar de convivir con todo ser vivo.

Este sentimiento personal me llevó a intentar hacer etnoeducación en un contexto campesino, y lo logré, ya que mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue muy acogida y respalda por la comunidad de El Altillo Alto. Mi propuesta, lejos de una educación homogenizante y excluyente, se basó en una educación propia, enfocada en el fortalecimiento y apropiación de la identidad cultural campesina.

1.3 Educación rural – Educación comunitaria

Hablar de educación rural y educación comunitaria resulta un poco difícil puesto que en las ruralidades del territorio colombiano el abandono estatal es evidente. Hablo desde mi experiencia, ya que la educación que se lleva a las zonas rurales no ha sido de calidad, es una educación descontextualizada y alejada de la realidad de las niñas y los niños campesinos. A veces resulta difícil pensar por qué el campesino ha sido tan discriminado, por qué se le ha negado una educación de calidad, una educación propia. Para responder a esta pregunta, analizo que la modernización y la globalización han tenido gran responsabilidad, ya que el campesino solamente es visto como un sujeto que produce para la ciudad, y nos olvidamos que tiene unos derechos, y uno de ellos es que es merecedor de una educación propia y una vida digna.

Hago estas afirmaciones porque he vivido y padecido lo que es recibir una educación que impone lo que no somos. En algunas ocasiones sentí vergüenza de expresar que

vivía en el campo, y esto es muy grave; pero no soy culpable de haberla sentido cuando fui niña, porque fue por esa educación que nos hacía ver que todo lo que venía de afuera era lo mejor y lo superior, generando una transculturización, haciendo que se sustituyan todos los conocimientos locales por otros que no son propios al territorio ni a la cultura.

Con estas afirmaciones no quiero decir que los conocimientos de otras culturas no deban enseñarse, ya que también son muy necesarios para que se brinde una educación integral y enfocada hacia la interculturalidad que tanto necesitamos, donde nos respetemos unos a otros y nos aceptemos en nuestra diversidad y diferencia. Lo que considero, es la necesidad de una educación contextualizada y autónoma, como la definen Bolaños y Tattay:

La educación es propia no solamente porque toca lo de adentro, es propia porque es pertinente y permite autonomía. Lo “propio” se concibe esencialmente como la apropiación crítica y la capacidad de asumir la dirección, por lo tanto, también el replanteamiento de la educación por parte de las mismas comunidades y actores involucrados. (2012; P, 4).

Pensar en una educación rural y comunitaria de calidad y enfocada en lo propio resulta a veces difícil, pero no es imposible. Se puede lograr con proyectos pedagógicos etnoeducativos que den prioridad a la realidad de los contextos, que fortalezcan sus identidades culturales.

Por esto, para mi PPE retomé de la etnoeducación uno de sus principios: la participación comunitaria. Este principio, y a su vez objetivo de la etnoeducación, me permitió desarrollar una propuesta en un contexto rural y comunitario, por fuera de la escuela como institución. La idea también surgió durante la pandemia del COVID – 19, cuando los niños y las niñas resultaron muy afectados en su proceso educativo, porque tuvieron que estudiar en sus casas. Esta situación me llevó a tomar la decisión de realizar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fuera de las aulas escolares para fortalecer en tiempos de vacaciones algunas competencias que los niños y las niñas tenían débiles en relación a lo académico. Fue una estrategia para que los niños y las niñas de la vereda El Attillo Alto invirtieran su tiempo en actividades significativas que les ayudaron a construir nuevos aprendizajes y conocimientos en días de vacaciones y fines de semana.

También sabemos, y es una realidad, que en los tiempos del COVID – 19 la educación rural tuvo muchos obstáculos, se carecía de muchas estrategias pedagógicas y didácticas para enseñar a los niños con las guías escolares que le enviaban sus docentes. En muchos casos estas guías se convirtieron en algo desesperante por lo complejas que resultaban para los niños, sus madres y sus padres. Esta situación evidenció que las políticas del Ministerio de Educación Nacional ante la pandemia desconocieron la realidad del niño y la de sus familias, porque en muchas familias no se alcanza a superar la educación académica de primaria.

Pero desde siempre, desde antes de la pandemia, la escuela estatal ha vulnerado, desconocido y negado la cultura y los valores de los grupos étnicos y de las comunidades campesinas, tal como lo afirma Yolanda Bodnar:

El sistema educativo además de haber despertado sentimiento de desprecio por lo propio, por sus abuelos y antepasados tradicionales, ni siquiera le brindó la oportunidad de aprender al menos a escribir y leer correctamente el español y si le creó otras necesidades, como por ejemplo, la de sustituir su sistema de valores por otro que lo señala como inferior y lo induce por eso a abandonar sus tierras, su familia, su forma de trabajo y de organización social. (Bodnar, 1998. P, 2).

Ese conjunto de necesidades me llevaron a incentivar el trabajo comunitario en los niños y las niñas de la vereda EL Altillo Alto, enfocándome a la reapropiación de su territorio, teniendo en cuenta que es en el territorio donde se construye y fortalece su identidad cultural. Consideré que es con el trabajo comunitario como se coge con más fuerza el poder para expresar que se pertenece a un territorio; en este caso, a un territorio campesino.

Haber realizado mi PPE en un contexto rural y comunitario forjó la participación de la comunidad en general, como líderes y lideresas, abuelos y abuelas, madres y padres de familia. El poder lo tiene la comunidad cuando se lucha en unidad, cuando las nuevas generaciones son guiadas desde una educación propia que les garantice la forma de entender, comprender, sentir, investigar y crear para y por la comunidad.

Trabajar la etnoeducación con la comunidad me abrió camino para obtener un acercamiento en el que me fue posible demostrar que mis intenciones no solo eran hacer mi PPE para obtener un título universitario, sino que iba más allá de ese interés individual, y era el sueño colectivo. Ya había mencionado que de mi padre he aprendido mucho, así que de él también aprendí que cuando se trabaja en comunidad los intereses individuales pasan a un segundo plano. El sueño colectivo se convierte en prioridad y para lograrlo hay que integrarse en todo tipo de trabajo que la comunidad proponga y organice.



Fotografía 1: Mujeres del Altillo Alto preparando sancocho.
Tomada por: Armando Jiménez, 2021

Por eso, cada vez que podía integrarme en algún trabajo que proponía la comunidad lo hacía sin dudar, así esos trabajos no tuvieran relación directa con las actividades de mi PPE. Por ejemplo, para mí fue muy gratificante haber participado con la comunidad en la preparación de un sancocho. Además, fue muy significativo haber estado presente en el mes de diciembre y hacer el mayor esfuerzo para contribuir con regalos para los niños y las niñas de la vereda El Altillo Alto. Estos acercamientos generaron muchas sonrisas, felicidad y beneficios para la comunidad, así como otros aprendizajes para mi formación como etnoeducadora. Pues para pensar en ser docente rural hay que tener verraquera, ya que la labor docente no recae solo en enseñar en un aula, sino que también se puede fuera de ella. Hay que tener verraquera, porque si queremos generar un cambio, así sea pequeño, hay que involucrarse con la comunidad, salir de la escuela, investigar de la

mano de la comunidad. Solo de esta manera podremos llegar a conocer el territorio para poder brindar una educación propia de acuerdo al contexto y a las necesidades culturales de la comunidad.

1.4 Etnoeducación fuera de los espacios escolares

¿Por qué hacer etnoeducación fuera de los espacios escolares? Porque la etnoeducación es una apuesta que reconoce que el conocimiento no solo se construye y se transmite en la escuela, y que los niños y las niñas pueden adquirir nuevos conocimientos con la comunidad y de su territorio. Lo ideal de la educación sería que en todas las instituciones educativas se hiciera una integración de los conocimientos de la escuela y del territorio, sin desvalorizar ni el uno ni el otro, sino que genere ese aprendizaje en conjunto, de manera integral.

Con este pensamiento, para poder desarrollar mi PPE fuera de los espacios escolares de la vereda El Altillo Alto tuve que contar con la aprobación de sus autoridades y de su comunidad. Para que esto fuera posible conté con dos personas que hicieron parte del proceso: la lideresa Marina Ortega y el líder Jairo Bolaños, miembros de la Junta de Acción Comunal de la vereda, quienes me tendieron sus manos desde un principio y me ayudaron a llegar a la comunidad. Ellos me acompañaron y me enseñaron las familias en las que posiblemente habría niños y niñas interesados.

Luego de este primer contacto con la comunidad y antes de empezar el trabajo directo con las niñas y los niños socialicé mi propuesta con los padres y las madres de familia, y con la Junta de Acción Comunal. Lo que primero hice fue recorrer el territorio dirigiéndome casa a casa, preguntado si había niños y niñas a quienes les interesara participar de las actividades educativas que yo proponía. En cada casa socialicé mi propuesta y brevemente hablé sobre lo que es la etnoeducación. Este fue un ejercicio muy positivo porque a los padres y las madres de familia, junto con sus hijos e hijas, les gustó mi propuesta, haciendo comentarios positivos y dando una respuesta favorable a la realización de mi PPE.

Después me dirigí a hablar con el presidente de la Junta de Acción Comunal y con la rectora del colegio Promoción Social para que me dieran permiso de ocupar un salón de

la escuela Marco Fidel Suárez ubicada en El Altillo Alto. A estas personas también les socialicé mi PPE e igualmente obtuve una respuesta muy positiva. Al final se realizó una reunión con las familias que iban a participar y ahí se establecieron los horarios y la fecha para iniciar. En esta reunión también le solicité a los padres y las madres de familia, así como a las abuelas que estaban a cargo de sus nietos, que firmaran el formato de autorización o consentimiento informado, para que sus hijas, hijos, nietas o nietos asistieran a las actividades y salidas pedagógicas etnoeducativas que hacían parte de mi PPE.

Todo lo anterior necesitó de esfuerzo y compromiso de mi parte, porque pienso que la educación fuera del aula es muy pertinente, dado que se pueden desarrollar de una forma diferente las distintas competencias en niños y niñas. Así, a medida que van aprendiendo van poniendo en práctica lo aprendido, y comprenden de una manera más fácil la realidad en la que se desenvuelven cotidianamente.

Que los niños y las niñas aprendan con y el territorio les hará saber de dónde vienen, saber quiénes son, saber sus raíces, saber qué es lo que los hace sentir orgullosos de su comunidad y esto hará que abracen con orgullo y con amor su identidad cultural campesina, para que crezcan sintiéndose parte de una comunidad con historias y memorias. Hacer etnoeducación fuera de los espacios y tiempos escolares me brindó más autonomía en cuanto a los temas a enseñar, no tuve que estar sometida a un currículo institucional, y los niños y las niñas tuvieron actividades novedosas y nuevas que poco a poco les fueron generando un sentido de pertenencia por su territorio y por su identidad cultural campesina.



Fotografía 2: Niños y niñas yendo a agendar entrevistas a líderes y lideresas de la comunidad.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

Algo muy importante de esta PPE fuera de las aulas, fue que los niños y las niñas, así como algunos adolescentes que también participaron, descubrieron y fortalecieron su espíritu de liderazgo y responsabilidad, ya que no estaban obligados a asistir a las actividades todos los días; su participación fue voluntaria. Esta actitud fue muy gratificante porque reflejó que sí se apropiaron de su territorio y que sentían felicidad aprendiendo de él.

Lo que busqué con la educación fuera de los espacios escolares fue que la comunidad campesina de la vereda El Altillio Alto reflexionara sobre los procesos educativos contextualizados a su territorio. Procesos que son de gran beneficio para que estas comunidades se empoderen de su cultura, para que continúen en la lucha por el reconocimiento de sus derechos, para que no solo se reconozcan sino que se cumplan y que se acepte que el campesinado posee una cultura que le brinda mucha riqueza al país.

Construir conocimiento con la comunidad es otra de las grandes ventajas de la educación fuera de los espacios escolares. Demostrar que los territorios étnicos y no étnicos están llenos de conocimientos que por mucho tiempo han sido negados, invisibilizados y desvalorizados, es uno de los grandes resultados que tiene la educación fuera de los espacios escolares.

Capítulo II

CONOCER EL TERRITORIO PARA SEMBRAR IDENTIDAD CULTURAL

“Para defender el territorio hay que caminarlo y conocerlo”

Edgar Jiménez

Durante el proceso por la academia y la práctica pedagógica aprendí que el territorio es vital para los pueblos y para todo ser vivo. Del territorio se obtiene la vida y el alimento, en el territorio se mantiene y se construye la unidad, por lo tanto hay que defenderlo a través de distintos procesos, en este caso a través de la etnoeducación. Al territorio lo atraviesan la historia, la cultura y la memoria, por eso es una construcción social en la que se tejen sueños y esperanzas para un buen vivir y es fundamental para fortalecer la identidad cultural de los pueblos.

Es por lo anterior que a medida que me fui sumergiendo en la historia y las memorias de El Altillo Alto fui conociendo más acerca de sus conocimientos locales y fui comprendiendo la importancia de estos conocimientos para el fortalecimiento de la identidad cultural campesina.

Para conocer el territorio de El Altillo Alto todo empecé con el reto de hacer mi práctica pedagógica fuera de su contexto escolar y apostarle a una educación desde lo comunitario. Confieso que al inicio sentí mucho miedo, pues tenía muy claro a qué me iba a enfrentar y que la responsabilidad que debería tener era muy grande. Me enfrentaría a mi primera experiencia como maestra y no estaría en un aula de clases como tal con una o un docente titular a mi lado, así que todo estaría bajo mi responsabilidad y autonomía. Sería yo quien debía planear temas, actividades y horarios, y ser lo más pedagógica y didáctica para que los niños y las niñas asistieran con gusto y con motivación, pues no fue mi intención en ningún momento hacer que los niños se sintieran obligados a asistir. Al contrario, mi intención siempre fue crear concientización y sensibilización para que poco a poco comprendieran lo importante de conocer y reconocer su identidad cultural campesina, y así cada día se sintieran felices asistiendo a las distintas actividades.

Mi objetivo fue conocer el territorio para sembrar amor y amistad, y así crear lazos de unidad con la comunidad para seguir fortaleciéndose. La unidad es muy necesaria para irnos construyendo culturalmente juntos, para recuperar y atesorarnos de nuestra historia. Para lograr los objetivos que nos proponíamos con un pueblo se necesita de unidad, y para esto es muy importante conocernos para aprender a reconocernos, aceptarnos, valorarnos y respetarnos con las diferencias que hacen único a cada ser humano. Diferencias que no deben impedirnos luchar juntos por el reconocimiento y la vida digna.

En el proceso de mi PPE aprendí y me confirmé a mí misma que sí se puede transformar la educación tradicional por una educación en donde todos y todas podamos participar y aprender desde lo propio, sin desconocer los conocimientos de las demás culturas.

Haber aprendido a conocer el territorio en el cual estuve cuatro meses, desde el mes de diciembre del año 2021 hasta el mes de marzo del 2022, me ayudó a comprender un poco más sobre la realidad y comportamientos de las personas que habitan la vereda de EL Altillo Alto, especialmente de las que participaron de mi PPE.

2.1 El Altillo Alto, un territorio resiliente

“El Altillo Alto nos abrió su memoria y nos compartió sus conocimientos”

Manuela Muñoz

Conocer el territorio es algo fundamental para construir y fortalecer la identidad cultural campesina y así aprender y apropiarse de él. Mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa se desarrolló en la vereda El Altillo Alto del municipio de Timbío, Cauca, situado al sur-occidente del país. Esta vereda se encuentra a 7.0 km de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca.

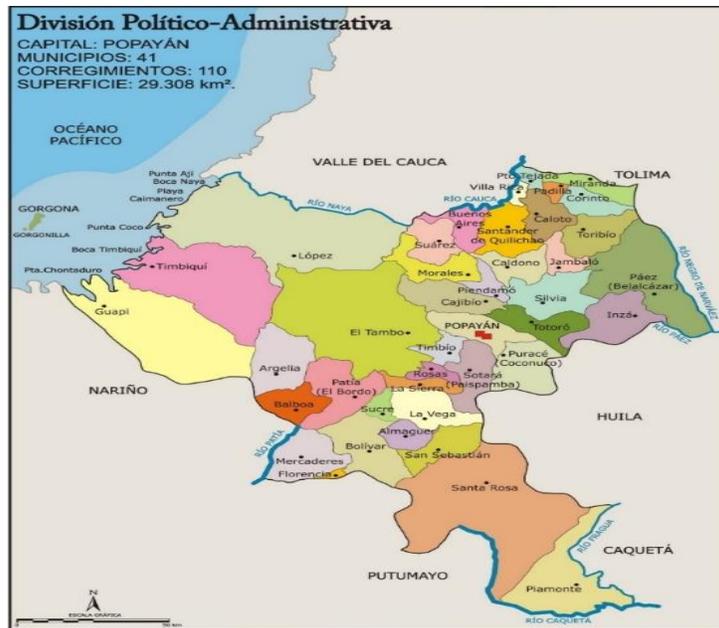


Figura 1: Ubicación geográfica del municipio de Timbío en el departamento del Cauca
Fuente: https://www.sogeocol.edu.co/dptos/cauca_05_division.jpg

Del contexto no solo hace parte la ubicación y la economía, del contexto hace parte toda una comunidad, y esa comunidad está llena de historias y memorias que merecen ser plasmadas en el lenguaje de la escritura alfabética, puesto que hacen parte de nuestra identidad y nos permiten recordar de dónde venimos y quiénes somos.

El Altillo Alto es un territorio resiliente porque ha sabido mantener la fortaleza y la esperanza en medio de las adversidades. Su historia se ha basado en la lucha comunitaria y en el trabajo colectivo, que ha generado un resultado de unidad que refleja la berraquera y la pujanza del campesinado.

Por allá en el año 1996 El Altillo Alto pertenecía a la vereda El Altillo, junto con otras dos veredas, Campo Alegre y Hato Viejo, las tres pertenecientes al municipio de Timbío. Pero con el pasar del tiempo, por distintos motivos, se fueron dividiendo para empezar a tener más autonomía. Uno de los inconvenientes fue la distribución de beneficios económicos que llegaban de parte del Estado o que eran logrados con el esfuerzo de la misma comunidad, ya que esos beneficios solo favorecían a los sitios más “centrales” de la vereda y los demás quedaban a la deriva.

Por lo anterior, la historia de la vereda El Altillo Alto se empieza a tejer en el año de 1996 tras la visión de lograr autonomía y así conseguir unidad y bienestar para los campesinos y las campesinas. Fue una lucha que la comunidad y la Junta de Acción Comunal empezaron para independizarse de la vereda El Altillo. El señor Luis Alfonso Conejo, líder de la comunidad y fundador de la vereda El Altillo Alto, tomó la iniciativa de proponer a los demás habitantes formar una comunidad en la cual pudiesen ayudarse los unos con los otros, donde la unidad y el trabajo colectivo fuera una prioridad, para obtener así beneficios mutuos.

Bien sabemos que para alcanzar un objetivo se requiere de esfuerzo y hay que ser organizado en distintos aspectos, y esto fue lo que hizo El Altillo Alto; se organizaron para poder formar su territorio y no tener que pasar más necesidades. Con su propio esfuerzo y algunas ayudas que llegaban de parte de la alcaldía del municipio de Timbío, lograron “independizarse”.

Don Alfonso nos narraba que como él tenía experiencias en trabajar con comunidad y en ese entonces era presidente de la Junta de Acción Comunal se reunió con la comunidad para hacer la propuesta y tomar la decisión de separarse de la vereda El Altillo. Don Luis Alfonso contaba que algunas personas estuvieron de acuerdo, así como también había otras a quienes la idea no les agradaba mucho, pero al final todos estuvieron de acuerdo, ya que era algo que los beneficiaba y les daría más autonomía y autoridad en la toma de decisiones. Entonces iniciaron a hacer papeles y lo primero fue organizar la Junta de Acción Comunal. Él expresa que no fue nada fácil ya que tuvieron que luchar para que les saliera la personería jurídica; proceso que tardó dos años, obteniéndola el 23 de diciembre del año 1998.

Con mucha unidad, la comunidad de El Altillo Alto fue creando espacios en donde se reunían para trabajar por el surgimiento de su vereda. Así, la señora María Santos Narvaéz de Gueche y el señor Sergio Gueche (ya fallecidos), donaron un lote para construir el centro comunal y en ese mismo lugar funcionaba la escuela.

Fue así como poco a poco fueron “levantando” la vereda. En los tiempos pasados, cuentan sus habitantes, el camino era de “herradura”; en la actualidad la vereda El Altillo Alto cuenta con vías que permiten el fácil acceso a la comunidad. Además, ya se cuenta

con una escuela muy bien ubicada geográficamente y con unas instalaciones físicas muy confortables y agradables.

En El Attillo Alto se siente tranquilidad y paz, la gente que habita esta comunidad es muy amable, comprometida y respetuosa. Si necesitas un favor siempre están en disposición de ayudar con voluntad.

En cuanto a la economía, El Attillo Alto es productor de café, plátano, banano, yuca y productos de pan coger. También se observan pollos, gallinas, vacas y equinos que generan economías propias para el sustento de las familias.

Algo muy destacado de esta vereda es la siembra de morera, la cual es una planta que es el alimento de los gusanos de seda. Las mujeres de El Attillo Alto, que en su mayoría son cabezas de hogar, y también algunos hombres, cultivan esta planta para la producción de seda, con la que elaboran tejidos en telares industriales y artesanales.

En cuanto a su contexto sociocultural, la mayoría de habitantes de El Attillo Alto se autorreconoce como campesino y campesina. Hay familias que han migrado de otros territorios y se han radicado en esta vereda, donde han encontrado oportunidades de trabajo y vivienda, y con el pasar del tiempo han ido adquiriendo sentido de pertenencia por la comunidad. Una comunidad caracterizada por ser unida, solidaria y respetuosa.

El arraigo por la comunidad es una forma de resistencia. Aunque mantenerse en el territorio no es nada fácil, puesto que casi siempre están en la obligación de salir, por distintos motivos, ya sea por cuestiones de educación o por trabajo. Pero los campesinos y las campesinas de EL Attillo Alto siempre vuelven a su territorio. Expresan que esa es su casa y es lo que les brinda tranquilidad y paz para sus vidas.

Hay que decir que la modernidad siempre ha sido una impulsora del querer salir de los territorios rurales, ya que ha vendido la idea de que “la buena vida” está en la ciudad, haciendo que se abandone el territorio y generando un desarraigo cultural. En contraposición, se sigue luchando para que los campesinos y las campesinas cada vez se apropien más de su cultura y de su territorio, ya que el territorio hace parte de la construcción del ser del campesino.

2.2 Con quiénes desarrollé mi PPE

Mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa inició con un grupo de nueve participantes. Dos niños; Jader Yadir Bolaños Pardo y Cristian Milán Narváez Martínez y el adolescente José Luis Conejo Benavides. Y seis niñas y adolescentes: Ana Sofía Restrepo Guevara, Marly Roxana Joaqui Conejo, Sol De Abril Ledezma Conejo, Chelsi Lisbeth Samboni Benavides, Paola Andrea Murillo Bolaños, María Alejandra Palta Quiñones. Ellas y ellos cursaban diferentes grados de escolaridad: 1°, 2°, 4° y 5° de básica primaria; grado 6°, grado 7°, grado 8° de básica secundaria. Y en las actividades de los tejidos estuvo participando una adolescente de 10° grado.



Fotografía 4: Jader Yadir Bolaños Pardo
Tomada por: Manuela Muñoz,

Jader Yadir Bolaños Pardo tenía 10 años de edad, se encontraba cursando el 5° grado de la básica primaria en la escuela Marco Fidel Suárez de El Altillo Alto. Es hijo de la señora Mayerli Bolaños. La señora Nélida Pardo y el señor José Bolaños son los abuelos maternos de Jader, y son quienes están a su cuidado, ya que su madre trabaja en la ciudad de Popayán. Los abuelos de Jader son agricultores, todos los días muy temprano se van a cultivar la tierra. Jader es un niño que se caracteriza por ser muy colaborador en la comunidad, le gusta participar en mingas y ayudar a vender tamales y empanadas para

recolectar fondos para la comunidad. Jader es un niño muy participativo, responsable y puntual; siempre fue el primero en llegar a las actividades de mi PPE.

Paola Andrea Murillo Bolaños, tenía 8 años de edad y se encontraba cursando el 4° grado de la básica primaria en la escuela Belén de la vereda Hato Viejo; vereda que está a unos 4 minutos de El Altillo Alto. Paola es hija de la señora Mayerli Bolaños Pardo y del señor Jaime Murillo, y es hermana de Jader Yadir. Paola es una niña muy creativa, inteligente, y algo que sobresale en ella es el respeto con el que trata a sus compañeros y a las demás personas.

A Paola le encanta jugar fútbol y danzar, y participa en academias donde fortalece estas



Fotografía 5: Paola Andrea Murillo Bolaños
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

habilidades. Dice que cuando sea grande quiere ser profesora y enseñar como yo, con cariño y paciencia, además de que también quiere ser odontóloga. Paola vive con su papá, sus dos abuelos paternos, dos primos y una tía. La casa en donde vive es muy grande, está hecha en material y concreto. Paola dice que la casa le causa mucha tranquilidad porque tiene muchas flores que la hacen ver bonita.

Sol de Abril Ledezma Conejo, de 6 años de edad, es hija de la señora Nubia Conejo y cursaba 1º grado de la básica primaria en la escuela Marco Fidel Suárez. Sol es zurda y le encanta dibujar y pintar su casa y a su familia, siempre me pedía hojas para hacer dibujos y luego me los regalaba. Dice que le gusta mucho su nombre. Para ella el color preferido es el rojo porque lo relaciona con el día de su nacimiento.



Fotografía 6: Sol de Abril enseñando uno de sus tejidos.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

A Sol le gusta expresarse por medio del dibujo y la pintura, y expresa que su sueño es ser una bailarina muy famosa e ir a distintas partes del mundo, pero que no sabe qué hacer porque a ella también le gusta estar mucho en el campo y estar con sus abuelos. Al final Sol expresaba que ella se iba a “turnar”, un tiempo estaría andando por todo el mundo y otro tiempo estaría en su territorio.

Cuando hay que realizar actividades de escritura Sol decía “profe venga yo le voy a hacer un dibujo, yo se lo cuento así ¿sí?”. Sin dudarlo dos veces le decía que ella estaba en todo su derecho de expresarse y comunicarse por medio del dibujo, ya que el dibujo es otro tipo de lenguaje para expresar nuestros sentimientos y conocimientos.

María Alejandra Palta Quiñones, de 8 años de edad, cursaba el 2° grado de básica primaria en la escuela Marco Fidel Suárez de El Altillo Alto. Es hija del señor Javier Palta y de la señora María Quiñones. Su padre es auxiliar de servicios farmacéuticos en una farmacia de Popayán y su madre trabaja en un súper giro del municipio de Timbío.



Fotografía 7: María Alejandra Palta
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

María Alejandra es una niña muy cariñosa, amigable, respetuosa. Le gusta que la llamen Maleja y dice que cuando sea adulta quiere ser veterinaria para cuidar a las mascotas. Maleja durante todas las actividades demostró interés y ganas de aprender.



Fotografía 8: Chelsi Samboni
Benavides
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

Chelsi Lisbeth Samboni Benavides, de 11 años de edad, cursaba el 6° grado de básica secundaria, en la Institución Educativa Promoción Social de Timbío. Es hija de la señora María Helena, quien es ama de casa, trabaja la tierra y siempre está al cuidado de sus tres hijos. Chelsi dice: “Amo a los animales porque demuestran un amor sincero, no nos juzgan y nos escuchan”, por eso sueña con ser veterinaria, aunque también expresaba que le encantaría ser una deportista de bicirós porque es un deporte de mucha concentración e inteligencia. Ella es muy sociable y responsable con las actividades, demostró interés en todas las actividades. Reconocía que su ortografía no era la mejor y por eso se prometió mejorar.

Cristian Milán Narváez Martínez, de 7 años de edad, cursaba el 1° grado de básica primaria. Es hijo de la señora Deisy Martínez y del señor John Narváez, quienes son agricultores.

Cristian es un niño muy juguetón como él mismo lo expreso muchas veces. Las personas más importantes para él son su madre y su padre. Cristian es muy respetuoso con sus compañeros, le gusta pintar y dibujar, su sueño cuando sea grande es ser un profesional, pero que todavía no sabe en qué especializarse. Le gustaban mucho las actividades que yo proponía; decía que eran bonitas y que le gustaba tener una profe cariñosa y



Fotografía 9: Cristian, representándose por medio del arte. Tomada por: Manuela Muñoz, 2021.

con mucha paciencia, porque él aprendía despacio. Una vez me contó que la gente no comprendía su idioma y que yo tampoco lo entendía. Su mamá me comentó que Cristian va a terapias de lenguaje y que le estaban haciendo exámenes para saber qué afectaba el desarrollo de su lenguaje verbal, ya que era muy difícil entender lo que él intentaba comunicar a las demás personas.

El tiempo pasó y logré entender más a Cristian, ya no era tan difícil comprender lo que me decía verbalmente. Cristian se expresaba por medio de dibujos, hacía muchas flores y nubes; decía que le encantan las nubes porque de ahí salía la lluvia y la lluvia hacía que las flores crecieran bonitas. Él vive con su papá, su mamá y sus dos hermanos. Su casa es de material y concreto y el techo es de teja. Cristian dice que le gusta mucho su casa porque es muy grande y tiene bastante espacio para salir a jugar.



Fotografía 10: Marly Roxana Joaquí Conejo Tomada por: Manuela Muñoz, 2021.

Marly Roxana Joaquí Conejo, de 12 años de edad, es hija de la señora Nubia Conejo y el señor Harvey Joaquí. Cursa el 8° grado de básica secundaria en la Institución Educativa Promoción Social de Timbío. Ella vive con su madre, sus dos hermanas y sus abuelos maternos. Siempre me contó que son una familia muy unida, en la que el amor y el respeto están por encima de todo.

Marly Roxana es una adolescente muy inteligente, quiere estudiar lenguas modernas y sueña con algún día ir a China. Siempre dice lo que piensa,

hace las cosas despacio y con cariño para que le salgan bien. Su pasatiempo favorito es la música. Marly Roxana tiene la capacidad de expresarse sin miedo, dice que el miedo pesa, que por eso ella mejor lo suelta, deja que sus palabras salgan y sean escuchadas.

Roxana tiene un espíritu de liderazgo, siempre invita a los demás a que hagan las cosas bien, no siempre pensando en ellos sino en los demás. Algunos de esos comportamientos y pensamientos los ha heredado de su madre, puesto que, en repetidas ocasiones expresó que siente una profunda admiración hacia ella por tener la capacidad de liderar en comunidad, por no sentir miedo de expresar lo que siente y piensa ante los demás. Dice que cuando está triste teje, escucha música o se ve alguna novela con su abuela; eso la ayuda a despejar su mente y entrar en tranquilidad.

La madre de Marly Roxana es una tejedora, ella la llama “arañita” o “chulita”. Para ella su mamá lo es todo. Su madre siempre está recordándoles que deben seguir adelante, estudiar y ser unas grandes profesionales.

Doña Nubia expresa que para ella es muy importante que sus hijas comprendan que no necesitan de ningún hombre para salir adelante, siempre está recordándoles que son unas mujeres valiosas y están hechas para brillar. Dice que a ella la haría muy feliz verlas triunfar contando su historia en la universidad, “que digan de dónde vienen”, “que se sientan orgullosas de lo que han logrado y de lo que son”. La familia de Roxana cultiva café y morera para la producción de tejidos en seda; son artesanos, y para Roxana es un orgullo.



Fotografía 11: José Luis Conejo
Tomada por Manuela Muñoz ,
2021.

José Luis Conejo Benavides, tiene 12 años de edad y es hijo de la señora Eneida Benavides y del señor José Conejo. Se encontraba en el 6° grado de básica secundaria en la Institución Educativa Promoción Social de Timbio. José Luis comentaba que su madre y su padre lo retiraron del colegio cuando inició la pandemia, ya que les quedó muy duro cumplir con todas las actividades que enviaban los docentes, y que él no entendía la complejidad de las guías.

Su madre es oriunda de San José De Isnos, del departamento del Huila, y su padre es de Timbío. A él le gusta vivir en Timbío porque están sus primas Roxana y Sol, y su sobrina Chelsi, ya que con ellas juega y se divierte mucho.

José Luis sueña con ser un gran futbolista y llegar muy lejos para ayudar a su familia. Le encanta dibujar y pintar, es muy amigable y se preocupa mucho por sus amigos y por su familia. Siempre estaba pendiente de que no les fuera a pasar nada malo.

Él expresaba que algo que le molesta demasiado es que la gente opine sobre la forma en la que hablan las demás personas, “todos hablamos diferente y a mí no me gusta que se burlen, eso me da rabia”. Señala que la gente de la ciudad se burla de su forma de hablar, pero lo que no saben es que ellos les dan de comer a la gente de la ciudad, “porque sin los campesinos los de la ciudad no existirían”.

Por último, hablaré de Ana Sofía Restrepo Guevara, quien tiene 11 años de edad y estaba cursando el 7° grado de básica secundaria en la Institución Educativa Promoción Social de Timbio. Es hija de la señora Diana Guevara Collazos y del señor Andrés Restrepo Echeverri, quienes son de Timbio. Pero Sofía nació en Popayán, y luego viajaron a Ecuador, donde vivió hasta los 3 años de edad.

Ana Sofía es una niña muy sociable, amigable, cariñosa y respetuosa, además de creativa e inteligente. Dice que le encantan las ciencias sociales y nadar. Se siente orgullosa de su nombre Ana porque así se llama su abuela. Su sueño es ser diseñadora de modas y chef. Sofía siempre estuvo muy interesada por las actividades, decía que le gustaban porque a ella jamás le habían hablado de identidad y que ahora ya le resulta más fácil comprender y entender estos temas.

Su madre es estudiante de la universidad del Magdalena, está a punto de graduarse como licenciada, y trabaja como docente en un colegio privado de Popayán. En alguna ocasión ella estuvo presente en las actividades de los tejidos y nos felicitó por el trabajo que se estaba realizando.



Fotografía 12: Sofía decorando su telar.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021.

Los abuelos maternos de Sofía son agricultores, cultivan el café y productos de pan coger. Sofía vive con su abuela, su abuelo, su madre, dos tíos y una tía. Su casa es hecha en material y concreto y están terminando de construirla.

De las cualidades generales de este grupo de participantes resalto el compromiso e interés que demostró por las actividades pedagógicas durante todo el desarrollo de mi PPE. Su puntualidad fue otra de sus características sobresalientes, ya que siempre estaban antes de la hora acordada para dar inicio a las actividades. El esfuerzo que cada quien puso para realizar todas las actividades fue otra cualidad que sobresalió; y aunque muchas veces las cosas no salían “perfectas”, valoro su esfuerzo y dedicación en intentar hacer las cosas bien, así como los aprendizajes que lograron en el proceso.

El liderazgo, la disposición a aprender y a escuchar siempre con atención, además de ser muy amistosos y sociables, fueron las principales actitudes que el grupo mostró durante todo el proceso. Si bien, en los trabajos en equipo al principio se presentaron algunas dificultades para respetar las ideas de los y las demás, por lo que terminaban disgustados, esas actitudes se fueron trabajando poco a poco, hasta generar un trabajo colectivo en unidad y armonía.

En ocasiones se evidenciaron actitudes negativas de frustración expresadas en frases de “yo no puedo”, “me va a salir mal”, yo les explicaba que lo que estaban haciendo no era para mí, sino para ellos; que por eso debían pensar de una manera positiva, de que expresaran sus pensamientos y sentimientos, sin miedo al rechazo. Estas actitudes se presentaron, especialmente, cuando se realizaban actividades de lectura y escritura; pienso que muchas veces estos temas son limitantes, pues se piensa es en dar respuesta a lo que quiere escuchar el profesor, y el pensamiento de quien lee o escribe parece que se agotara. Por eso es muy importante seguir buscando alternativas que estimulen y fortalezcan la lectura y escritura, para que escriban y lean sin miedo.

Este grupo de niños, niñas y adolescentes que participaron en mi PPE contaron con el apoyo de sus padres y madres, así como de algunas abuelas que estaban a cargo de sus nietos y nietas. Ellas y ellos son campesinas y campesinos que siempre estuvieron dispuestos a brindar acompañamiento e información con algunas actividades que se dejaron para que se realizaran con sus familias, en sus casas. Fueron personas muy

responsables y carismáticas, que demostraron todo su apoyo y respaldo con mi PPE. Ellas y ellos, de alguna manera, también vivieron la experiencia; cuando iban a dejar o recoger a sus hijos, entraban al salón y preguntaban qué estábamos haciendo, expresaban que les parecían muy importantes las actividades que realizábamos. Sin duda alguna, sin el apoyo de ellos y ellas, sin su compromiso, sin su generosidad y amabilidad, no lo hubiese podido desarrollar mi PPE

De otra parte, especialmente en los ejercicios de investigación que realicé con los niños y con las niñas fueron fundamentales los líderes y lideresas de la comunidad de El Altillo Alto. Campesinos y campesinas que han tenido la capacidad de observar y analizar las necesidades que tiene su territorio para generar ideas con la comunidad y así empezar a juntarse y trabajar juntos por un bien común. Son líderes y lideresas que demuestran su compromiso y amor por la comunidad, demostrando que tienen la capacidad de unir para trabajar colectivamente por un bien común.

Bien dicen que un buen líder genera confianza e inspira a los niños y a las niñas para que continúen con los procesos que se desarrollen en la comunidad. Por eso nunca nos negaron sus voces y pensamientos, siempre compartieron todas las ideas que ayudan a fortalecer la cultura del campesino y les ayudaban a entender, a los niños y a las niñas, la importancia de apropiarse de su territorio. Los líderes y lideresas expresaban que se sentían orgullosos de los niños y las niñas al verlos tan interesados, investigando su propio territorio.

2.2. Conocernos para comprendernos

Algo muy importante en la educación es la relación que se construye entre estudiantes y docente, en la cual la confianza, la amistad y el cariño son fundamentales para conocer y entender los comportamientos y pensamientos de quienes aprenden, ya que éstos influyen de manera positiva o negativa en el proceso de aprendizaje. Pero, en el proceso de educación no solo influyen las personalidades y habilidades de los estudiantes. También interviene la forma en la que el docente se relaciona con sus estudiantes, la cual se puede establecer en la confianza y el respeto, o en la autoridad y el miedo.

En mi experiencia, mi idea nunca fue establecer una relación entre personas que se encontraban en un salón o en algún espacio para recibir un discurso sobre un tema en especial; siempre tuve en cuenta mi experiencia en la escuela para no repetir historias que marcaron de una manera no muy positiva mi vida. No fue positiva porque mis docentes no llegaron a inspirar mi confianza, lo cual hizo que sintiera mucho miedo al expresar mis ideas y terminaba aceptando solo lo que había en un libro, memorizar sin llegar a realizar o cuestionar lo que estaba aprendiendo.

Generar confianza en el grupo de niños, niñas, adolescentes y comunidad que participó en mi PPE, fue uno de mis retos. Para mí es muy importante la confianza, ya que es sentir seguridad con la persona con la que caminamos. Y en mi PPE, puedo decir con orgullo, se sintió mucha seguridad y fue indispensable para conocernos y comprendernos.

A medida que iba pasando el tiempo los niños y las niñas me narraban historias de sus vidas personales y familiares, qué era lo que los aquejaba o simplemente por qué en algunas ocasiones llegaban tristes a las actividades. Sin necesidad de indagarlos, me compartían cuáles eran sus gustos, qué los ponía de malgenio, en qué ocupaban su tiempo libre y otros aspectos de sus vidas.

Lo ideal sería que en ninguna institución educativa se siga viendo al estudiante solo como un estudiante; hay que reconocer que más que un estudiante es un ser humano como todos, que tiene sus alegrías y tristezas y estas comprometen sus aprendizajes académicos y su formación personal. Si todos y todas nos preocupáramos por conocernos y comprendernos en nuestras diferencias y en nuestros distintos estados de ánimo, quizás existiera el verdadero respeto por el otro.

Los niños, las niñas y adolescentes que participaron en mi PPE me demostraron afecto por medio de cartas, de dibujos, de detalles pequeños como un chocolate o una fruta. Esto hacía que mi motivación aumentara y le siguiera apostando a una educación más humana, que no solo sea enfocada en aprender teoría, sino que se enfoque en los sentimientos de los niños, en cómo se sienten, que se valore su esfuerzo a la hora de aprender.

Una apuesta por una educación en la cual el diálogo sea primordial, para que se pueda desarrollar lo cognitivo, lo afectivo, lo social y lo práxico que se necesita para un buen desarrollo humano, necesario para comprendernos y conocernos en los espacios académicos y escolares, pero también para desenvolvemos en la sociedad sin juzgar ni discriminar a ningún ser humano.

2.3 Conocimientos locales, creencias y valores para la identidad cultural campesina

En mi práctica pedagógica, desde la Etnoeducación, valoré los conocimientos locales construidos en el contexto rural campesino de El Altillo Alto, puesto que son sustanciales para fortalecer y reconocer su identidad cultural campesina. Con este objetivo, retomo lo que expresa la UNESCO:

Para los pueblos rurales e indígenas, los conocimientos locales orientan la toma de decisiones sobre aspectos fundamentales de la vida cotidiana. Estos conocimientos forman parte integrante de un complejo cultural que incluye el idioma, los sistemas de clasificación, las prácticas relacionadas con el uso de los recursos, las interacciones sociales, los rituales y la espiritualidad. Estas formas de conocimiento excepcionales son elementos importantes de la diversidad cultural (UNESCO. 2017. P, 9).

Los conocimientos locales hacen referencia a los saberes y valores, a las creencias y a distintas tradiciones que tienen y mantienen las comunidades para la pervivencia de su cultura e identidad. Por eso hay que protegerlos y compartirlos, además porque son esenciales para seguir avanzando hacia una educación intercultural. Para esto, y para poder hablar de igualdad y equidad, es necesario que los conocimientos propios de una comunidad, así como los conocimientos de otras culturas, hagan parte de la educación.

Con los pequeños ejercicios de investigación que realicé con el grupo de mi PPE en El Altillo Alto, se evidenció que las personas más jóvenes desconocen la historia de su vereda. Esta situación mostró la importancia de que los niños, las niñas, adolescentes y demás comunidad conocieran la historia de su territorio; pero que además de conocerla se buscara la forma de que quedara escrita para que por ningún motivo llegue a

desaparecer. Por fortuna, las personas mayores como abuelos y abuelas sí conocen la historia y la tienen en sus memorias; son los portadores de esos conocimientos.

Por esto, se recolectaron leyendas y otras narraciones que también son de mucho valor y hacen parte de la tradición oral de la cultura campesina, a través de las voces de los niños y de otras personas de la comunidad. Con ellas se pudo conocer parte de la cosmovisión de la comunidad, de sus creencias e ideologías, así como algunos lugares emblemáticos y otros saberes propios. Conocimientos con los cuales se pudo fortalecer la identidad cultural campesina de El Altillo Alto.

Fue muy significativo que con estos conocimientos produje diferentes materiales pedagógicos etnoeducativos, los cuales generaron nuevos conocimientos en los niños, las niñas y adolescentes, que estimularon conocer, escribir y leer la historia de su territorio. Creé un juego para reforzar las matemáticas al son de preguntas con relación a su territorio y los conocimientos locales, integrando las matemáticas con otras áreas como sociales, naturales, español, artística, y ética y valores. Con esto se deja muy claro que los conocimientos escolares no solo se encuentran en los libros, sino que también están en las memorias de los abuelos y las abuelas, en el territorio, en las voces de los niños y las niñas, y que ellos también pueden enseñar y producir conocimientos.

En la comunidad se encontraron muchos valores que unen a la gente como el respeto, la tolerancia, el amor y la lucha incansable por seguir construyendo paz. Valores que identifican y construyen plenamente al campesinado que sigue aportando para avanzar hacia una transformación social con equidad e igualdad.

Porque a pesar de tantas luchas por el reconocimiento de lo local, los conocimientos locales siguen siendo deslegitimados ya que se desconocen o se intenta ocultar todas las habilidades o capacidades cognitivas que aportan a la realidad de las comunidades, y que son esenciales para una educación contextualizada. Por eso hay que seguir apostando para que los conocimientos locales se conviertan en herramientas y objetivos indispensables en la enseñanza.

Capítulo III

LOS LENGUAJES TEJEN VIDA, TEJEN DIÁLOGOS Y TEJEN HISTORIA. LA PEDAGOGÍA Y LA DIDÁCTICA QUE PERMITIERON ABRIR CAMINO

Las experiencias de los lenguajes son infinitas, dado que existen muchas formas de producirlos, leerlos, escucharlos y sentirlos, y a medida que le vamos dando o encontrando un significado van tejiendo vidas, historias y diálogos que forman parte de la memoria y de la identidad cultural de una comunidad. Con los lenguajes nos vamos encontrando y reencontrando con nuestra raíz para conocernos y reconocernos en las historias y en las memorias que nos cuentan. Los lenguajes siempre nos mancomunan con la comunicación y con la comunicación hacemos comunidad; es así como se construye cultura.

Para tejer este camino de procesos significativos diseñé cuatro unidades pedagógicas y didácticas, las cuales se tejieron desde el sentir y el pensar de una mujer campesina a quien le hubiese encantado tener en su niñez y en su proceso educativo escolar un proyecto pedagógico etnoeducativo, en el cual le contarán la importancia de aprender a sacar y obtener el conocimiento que brinda el territorio que habitaba, para así enraizarse y hacerse fuerte ante la homogenización, para que cuando estuviera fuera del territorio se sintiera segura y orgullosa de quien es, que no sintiera miedo de expresare en su acento, que no sintiera miedo de expresar esas palabras que aprendió en el seno de su comunidad y de su familia. Una educación con la que en vez de sentir miedo, sintiera orgullo y valentía de decir: Soy campesina y vengo del campo, y también tengo una cultura y una identidad.

Este proceso requirió de mucha pedagogía y didáctica. Por eso, después de analizar y reflexionar sobre distintos enfoques pedagógicos y didácticos, me enfoqué en la pedagogía dialogante del investigador y pedagogo Julián De Zubiría, ya que sus características cumplían con las expectativas que tenía en mi propuesta, porque esta pedagogía parte del diálogo entre el estudiante, el conocimiento y el docente, en la cual la misión de los educadores es reconocer y fortalecer las diversas dimensiones humanas. Esta propuesta pedagógica asume que la educación no es solo transmitir conocimientos

y significados, sino que debe formar personas inteligentes que desarrollen competencias a nivel cognitivo, afectivo, social y prático. Dimensiones que están unidas al pensamiento y a los lenguajes, a la sociabilidad, a los sentimientos y a la acción. Por lo anterior, vi muy oportuno integrar la pedagogía dialogante a mi PPE con los niños y las niñas de la vereda El Altillo Alto, porque son dimensiones humanas que conforman sistemas interrelacionados, pero que relativamente son autónomos y ayudan a la formación integral del ser humano.

De otra parte, pensar en la didáctica es pensar en crear herramientas para que los niños y las niñas produzcan aprendizajes significativos y les permitan desarrollar y alcanzar lo que se proponen. Por eso decidí llevar a mi PPE, como referente didáctico, el método natural de Celestín Freinet, puesto que él ve la necesidad de que el conocimiento sea construido por medio de la práctica y de generar un aprendizaje colectivo. Para él, su principal interés fue mejorar la calidad social y cultural de los niños como el centro de la educación, trabajando a partir de sus saberes previos y sus intereses, y sobre todo dando libertad de expresión. Pero no se trata de que el ejercicio de la enseñanza solamente genere acciones o experimentaciones, sino de conectar el pensamiento y la reflexión para la acción; es decir, hacer pensando y pensar haciendo.

3.1 La palabra y la memoria: fuerza para la identidad cultural campesina

La palabra y la memoria son la fuerza de todos los pueblos ya sean indígenas, afros, gitanos o campesinos. ¿Y por qué son fuerza? Son fuerza porque en la palabra reside el habla y como dice José Antonio Marina, “El habla penetra nuestra existencia entera. Es un acontecimiento social y es un acontecimiento privado” (1998. p, 12). La palabra es uno de los lenguajes que construye cultura y que permite conocer el pensamiento, y si conocemos el pensamiento sabremos sobre la cosmovisión, la ideología, la memoria, las diferentes tradiciones y otros valores y saberes de las comunidades. Así se conocerá cómo se construye y cómo se fortalece la identidad cultural de una comunidad étnica o no étnica.

Con este presupuesto, la primera unidad didáctica que desarrollé en mi PPE llevó por nombre “Apropiándome de mi identidad cultural campesina”, la cual contiene tres subtemas: Investigando mis raíces; El cuento; y Somos campesinos. Esta unidad, en la

que se trabajó durante cuatro semanas, tuvo los siguientes objetivos: 1. Que los niños, las niñas y adolescentes de El Altillo Alto comprendieran e interiorizaran cómo se identificaban para poder darle valor a su identidad cultural campesina. 2. Que aprendieran a conocer sus raíces familiares. 3. Estimular sus habilidades para expresar sus sentimientos y emociones, a través de la lectura, la escritura y la expresión oral, dándole importancia al trabajo colectivo.

El primer subtema que se desarrolló fue “Investigando mis raíces” y se inició con la actividad denominada “La telaraña” que consiste en que una persona tenía en sus manos una madeja de lana y empezaba a contar un poco sobre su vida. Y cuando esa persona termina de hablar lanzaba la lana a otra persona sin soltarla de las manos, y así hasta terminar todos y formar una telaraña. La actividad surgió con el fin de conocer más a los niños, niñas y adolescentes. Todos nos sentamos en uno de los patios de la escuela formando un círculo y cada uno fue haciendo su presentación personal, diciendo su nombre, sus años, lo que les gustaba hacer y escuchar, de dónde eran y otra información que quisiera



Fotografía 13: Niños y niñas participando de la actividad “La telaraña”.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

compartir. Al inicio se manifestaron un poco tímidos, no querían recibir la lana para participar, les daba miedo expresar sus pensamientos y socializar para mí y sus demás compañeros; pero poco a poco entraron en confianza y al final todos y todas participaron.

Para lograr los objetivos inicié con un breve recorrido por los conceptos de identidad y cultura, basándome en que “Los conceptos de construcción de la identidad y de cultura (vale decir, de la idea de la incompetencia individual, la necesidad de educación colectiva y la importancia de educadores profesionales y bien informados) nacieron y sólo podían nacer juntos”. (Hall y Du Gay, 1996. P, 41). Para desarrollar esta unidad didáctica necesitamos de muchas palabras, de mucha memoria y de los saberes previos de todos los participantes; tanto de los niños, las niñas y adolescentes, como de sus familiares.

Por eso, les pregunté qué entendían, qué conocían o qué habían escuchado sobre identidad y cultura, a lo cual respondieron lo siguiente:

- “La identidad es la tarjeta de identidad o cédula”
- “Cultura es ataúdes de Egipto”
- “Cultura significa la naturaleza que hace a los seres humanos”
- “Cultura significa sembrar cosas para consumir”
- “Cultura sembrar maíz y café”
- “Identidad es lo que nos identifica a cada persona y cultura es similar porque es con lo que nos han criado.”

En estas primeras actividades encontré que un niño y una niña no leían y no escribían de manera clara y completa, así que por medio del lenguaje del dibujo representaron lo que para ellos era una tarjeta de identidad.

Llegados a este punto les expliqué que había algo muy importante en nuestras vidas personales y sociales, que era fundamental conocer: nuestra identidad y reconocernos culturalmente. Les dije: “¿Si yo les pregunto a ustedes cómo se reconocen, ustedes qué me responden?”. Se miraron entre todos y todas, pensaban, pero se quedaron callados. Entonces, continué explicándoles que cuando hablábamos de reconocimiento no hablamos simplemente de decir solo nuestro nombre “Yo soy Manuela”, que esa no era Manuela y que para entender quién era Manuela, para entenderme y reconocermé, Manuela debía ir hacia atrás y empezar a buscar sus raíces. Les expliqué que reconocernos es un proceso, que estamos aquí pero que traemos una historia o muchas historias, que traemos una raíz y que en esa raíz esta nuestra identidad cultural, en esa raíz está nuestra comunidad.

Continué explicando que la identidad era todo aquello que nos permitía entendernos y reconocernos ante los demás, quién soy, qué soy, de dónde vengo, hacia dónde voy o hacia dónde quiero ir. Que esos y otros aspectos es lo que nos define cómo somos personalmente, pero que también debíamos entender que existían un conjunto de formas de vida, valores, costumbres, tradiciones, que generaban un sentido de pertenencia a una comunidad y esa era la identidad cultural. Que a medida que nos fuéramos conociendo y reconociendo, íbamos a ir fortaleciendo la identidad cultural.

Los niños y las niñas hicieron preguntas como; ¿Qué es una costumbre? ¿Qué es tradición? ¿Qué es sentido de pertenencia? Jader Bolaños afirmó: “Profe, entonces, cultura es así como se visten los demás, porque en Silvia hay una gente que se visten todos de azul, que son indígenas y mi mamá dice que esa es la cultura de ellos”.

Frente a las anteriores intervenciones les expliqué que costumbres y tradiciones son actividades que hacemos en la familia o en la comunidad, como por ejemplo realizar mingas de trabajo para arreglar las vías de la vereda El Altillo Alto o preparar sancochos para recolectar fondos para la vereda, las cuales se van transmitiendo de generación en generación. Con respecto al sentido de pertenencia, les dije que es un vínculo que se crea entre una persona y una comunidad, el cual conlleva a que esa persona sienta que pertenece a esa comunidad. Y en relación a que si cultura es la forma en la que se visten las personas, les dije que el vestuario forma parte de la cultura y la identidad de una cultura.

Continuando con las actividades, los niños, las niñas y adolescentes pasaron a escribir por primera vez su historia, en un cuaderno al que llamamos “Diario de campo”. Digo “por primera vez” porque manifestaron que nunca antes los habían puesto a pensar o a escribir sobre su propia historia. Este ejercicio se realizó para hacer un “sondeo” de qué tanto conocían sobre ellos y sus ancestros. También propuse este ejercicio para identificar cómo estaban con la escritura, ya que era una realidad que la pandemia del COVID- 19 dejó un grave impacto en la educación escolarizada, puesto que todos los estudiantes no tenían las oportunidades y las herramientas para seguir aprendiendo desde sus casas.

En estas primeras actividades se fortaleció la competencia cognitiva ya que la atención de todas y todos fue muy evidente, demostrando interés en las actividades que se realizaron. Otra competencia que se trabajó fue la lingüística ya que se hicieron actividades de expresión oral, de lectura y escritura.

El aspecto etnoeducativo propuesto y desarrollado con este subtema fue que entendieran más los conceptos identidad, cultura e identidad cultural, y así pudieran escribir su propia historia para el reconocimiento y fortalecimiento de su identidad cultural. En este sentido, los aspectos socioculturales que intenté estimular o fortalecer

fue que comprendieran que el reconocimiento de sí mismos es fundamental para fortalecer su identidad y la identidad cultural que los hace parte de su territorio.

En lo personal, se buscó que los niños y las niñas fueran perdiendo el miedo a la hora de hablar delante de sus compañeros y compañeras. Además, de que se estableció que el respeto iba a ser la norma de convivencia fundamental en el desarrollo de las actividades de mi PPE, pero también en sus vidas cotidianas.

El desarrollo de este primer subtema, lo fundamenté en la pedagogía dialogante del investigador y pedagogo Julián De Zubiría, ya que estimulé las tres dimensiones humanas que él considera que se deben fortalecer: La cognitiva, con los conocimientos previos de los niños y las niñas, y con la comprensión de los conceptos identidad, cultura e identidad cultural. La afectiva, con la historia que ellos y ellas escribieron para que se reconocieran a sí mismos y para que conocieran y comprendieran a los demás. Adicionalmente, al final de la actividad escribieron cómo se sintieron con este ejercicio. Y la práctica, con la escritura y la lectura de sus autobiografías o historias.

Coherente con la pedagogía dialogante, las estrategias didácticas que puse en escena se basaron en el método natural de Celestín Freinet, tales como el texto y el dibujo libre, ya que en el desarrollo de las actividades entendí que los niños y las niñas tienen sus conocimientos previos y sus experiencias propias. Elemento clave para el método natural de Freinet que busca que los niños y las niñas aprendan desde sus vivencias y la libre experimentación, ofreciendo libertad a la hora de expresar sus sentimientos y emociones, facilitando la comunicación con el entorno que los rodea y con la sociedad en general. De este método natural se desprenden las Técnicas Freinet, que son procedimientos y actividades pedagógicas y didácticas, entre las cuales se encuentran el texto y el dibujo libre que consisten en estimular que los niños y las niñas escriban o dibujen a su manera, sin seguir reglas puestas por el docente. Así, el docente pasa a ser un orientador y no una persona que impone lecciones, ayudando a desarrollar habilidades en los niños y las niñas.

Continuando con las actividades de la primera unidad vimos dos videos sobre identidad cultural. El primero se llama "Identidad cultural" y el segundo "Cultura (ciencias sociales)". Frente a estos videos el grupo estuvo muy atento y luego de verlos hicieron una reflexión

escrita sobre lo que les transmitió o les comunicó. Algunas de las reflexiones de los niños y las niñas fueron:

- “Entendí que hay que respetar las identidades culturales y respetar las tradiciones y personas por lo que son y no por lo que los demás quieren que sean”.
- “Cada lugar es único y diferente por sus culturas, su comida, tradiciones, esculturas, tradiciones, símbolos, personas en su vestimenta”.
- “Hay que reconocer nuestra identidad cultural y amar el lugar donde vivimos”.
- “Yo soy orgulloso de donde soy”.

Luego de esta actividad les expliqué, con una cartelera y con ejemplos, qué es un cuento y sus partes: inicio, nudo y desenlace. Con sus saberes previos, los niños y las niñas pasaron a escribir un cuento de manera colectiva, en relación a la identidad cultural, al que titularon “La discriminación en Colombia”.

Después, se pasó a desarrollar la cartilla “Investigando mis Raíces” que fue producida por mí, con el objetivo de que los niños siguieran con los reconocimientos hacia sí mismos, la cual plantea las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿De dónde son mis padres y abuelos? ¿Qué me gusta hacer? ¿Cuáles son mis sueños? ¿Me gusta donde vivo, por qué? ¿Qué aprendí?

El desarrollo de esta actividad requirió varios días, ya que incluyó ejercicios de investigación con los familiares de los niños y las niñas. Sus respuestas frente a esta actividad fueron de interés, pero en ocasiones también se les dificultaba escribir sobre ellos mismos. Me decían: “Profe yo no sé quién soy”, “Profe, ¿y eso cómo se hace?”, “Profe, me explica aquí donde dice quién soy, es que yo no sé”. En el proceso de responder a mis preguntas surgieron diálogos entre ellos y ellas en los cuales expresaban su proceso de autoreconocimiento: “Yo soy nacida en el campo, soy alegre, soy creativo”. También expresaban que eran más que un nombre y un apellido porque tenían una historia de vida. Expresiones que se plasmaron en una especie de cartilla.

Este ejercicio fue muy satisfactorio porque los niños y las niñas mostraron que se estaban apropiando de lo que yo les estaba enseñando. Y si bien en un principio se les dificultó un poco, valoré su interés para resolver esas dudas que tenían sobre quiénes eran.

En estas actividades los niños y las niñas fortalecieron su identidad a la hora de repensarse quiénes eran, de dónde venían, y recordando de dónde eran sus madres, padres, abuelas y abuelos. Visualizaron cuáles eran sus sueños, identificaron porqué les gusta el lugar donde viven, y al final expresaron que conocieron qué es identidad e identidad cultural.

Algo muy importante de esta unidad fue la integración de áreas que se dio, ya que mediante el ejercicio de investigación que realizaron los niños y las niñas para su autoreconocimiento, además de reforzar su identidad cultural fortalecieron su creatividad y sus competencias para leer y escribir, expresando con más seguridad sus emociones. También se integró el área de artística al representar sus respuestas sobre quiénes eran en dibujos.



Fotografía 14: Representación de la pregunta ¿Qué me gusta hacer?

Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

De esta manera busqué fortalecer la competencia cognitiva de los niños y las niñas, ya que al responder las preguntas de la cartilla “Investigando mis raíces” hicieron ejercicios de reflexión, análisis y cuestionamiento sobre por qué es importante reconocerse dentro de una cultura. La otra competencia fue la lingüística, ya que escribieron sobre sí mismos, sobre sus padres y madres, y luego leyeron y socializaron ante los demás sus propios textos, fortaleciendo su expresión oral, la lectura y la escritura.

En este ejercicio, para mí, como futura docente, fue muy importante tener en cuenta que para que los niños y las niñas pudieran responder mis preguntas, antes debían preguntarse a ellos mismos sobre sus vidas, y que para eso era necesario trabajar mucho su autonomía. Autonomía que se debe fortalecer en todos los contextos etnoeducativos, ya sea en contextos escolares, familiares o comunitarios, ya que implementa la

investigación enfocada en una educación propia, sin dejar de lado el fortalecimiento de la formación personal. Para lograr este objetivo, en palabras de De Zubiría, “es necesario que la escuela incluya entre sus contenidos la autobiografía de cada uno de sus estudiantes y que los dote de competencias afectivas para que se conozcan a sí mismos y para que conozcan y comprendan a los demás” (2015. P, 7).

Para continuar con el desarrollo de la primera unidad, propuse la estrategia didáctica del dibujo y la pintura para que los niños y las niñas se representaran a sí mismos. Esta actividad que titulamos “Me represento en arte”, consistió en que dibujaron sus siluetas en pliegos de cartulina, escribieron sus nombres y la decoraron con lana, temperas, marcadores, colores, piedras y otros elementos del medio.

Esta actividad tomó más tiempo del que estaba planeado, ya que los niños y las niñas se entusiasmaron bastante con dibujarse a sí mismos. Jugaron mucho a combinar colores,

unos se basaban en las instrucciones para combinar, y otros decían “Yo me voy a arriesgar para ver qué me sale”. Otros reutilizaron materiales que tenían en sus casas. Una niña buscó materiales del medio y encontró un caracol que lo utilizó como decoración para su trabajo. Al final escribieron un mensaje en su cartelera, que les gustara o los representara.

Después, los niños y las niñas expusieron su obra “Me represento en arte” y tímidamente, con pocas palabras, socializaron su contenido. Frente a esta situación me vi en dificultades ya que me había hecho muchas expectativas con la actividad; esperaba que hablaran y se expresaran sin miedo. Pero comprendí que superar los nervios lleva un proceso largo. Entonces, en esos momentos, lo que hice fue aplaudir cada palabra u



Fotografía 15: Sofía representándose en arte

Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

oración que dijeron, para que se dieran cuenta que iba a valorar cada esfuerzo que hicieran, así fuera pequeño; para que entendieran que lo que estaban haciendo era para ellos mismos, no para agradarme a mí como docente. Así, poco a poco, se fue construyendo seguridad y confianza en ellos mismos.

A pesar de los nervios, los niños y las niñas manifestaron características que los distinguen de otras personas, que los hacen sentir únicos y con una identidad. Algunos expresaron: “Ahora sí sé porque es importante la identidad”. Además, identificaron características que tenían en común y que los unían a la comunidad de El Altillo Alto.

De esta manera, el aspecto sociocultural que pretendí fortalecer fue que los niños y las niñas entendieran que ellos y ellas pueden aprender de sí mismos, para la construcción de una educación propia y no aislada de sus conocimientos. Con relación a lo etnoeducativo trabajé el reconocimiento para el fortalecimiento de la identidad cultural campesina.

Para continuar con el desarrollo de la primera unidad realizamos “El árbol genealógico”; actividad en la que los niños y las niñas demostraron interés y ansias por empezar lo más rápido posible. Escuchando sus saberes previos, algunos niños dijeron que ya lo habían hecho y otros que jamás lo habían realizado, por lo que no sabían qué era. Algunos dijeron que el árbol genealógico era pegar fotos de los familiares en un árbol para saber de dónde eran sus familiares. Así supieron para qué eran las fotografías que con anterioridad les había pedido que enviaran a mi celular para yo llevárselas impresas.

Para realizar el árbol genealógico, los días anteriores hicieron un ejercicio de investigación en sus casas, con sus madres, padres, abuelos y abuelas, preguntándoles sobre sus antepasados, quiénes eran y de dónde eran. En este ejercicio, tanto los niños y las niñas, como sus familias, mostraron compromiso, reflejando lo que dice Freinet: “Hace falta que los adultos, y los padres de los alumnos sobre todo, se habitúen a considerar como natural su colaboración a la obra educativa” (1994; p.150).

Los objetivos que se propusieron para el árbol genealógico fue que los niños y las niñas comprendieran e interiorizaran cómo se identifican, conociendo sus raíces y su descendencia familiar, para el fortalecimiento de su identidad cultural. Además que

fortalecieron la lectura y escritura, ya que al final de la actividad escribieron cómo les pareció y qué aprendieron con la actividad. También que fortalecieron sus habilidades para expresar sus sentimientos y emociones, expresando colectivamente lo que sentían hacia sus familiares.

Luego les expliqué que un árbol genealógico es una forma de incentivar la investigación sobre nuestras raíces, que era una forma de representar gráficamente nuestra historia familiar. Que saber sobre nuestros abuelos, bisabuelos y otros antepasados era fundamental para reconocernos culturalmente.

Con este concepto pasamos a la práctica, y ellos y ellas elaboraron sus árboles con mucha creatividad y entusiasmo. Utilizaron colores, temperas, lana y recursos del medio como piedras, flores y hojas.



Fotografía 16: Niños, niñas y adolescentes enseñando su árbol genealógico.

Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

Por último, socializaron sus árboles genealógicos. Los niños y las niñas escribieron y expresaron verbalmente que era importante reconocer nuestras raíces para aprender a reconocernos, que se sintieron bien, que aprendieron cuáles eran sus raíces, que se sintieron felices compartiendo con sus compañeros y compañeras. Además, analizaron del por qué ellos no sabían de dónde era su familia y dijeron que si no fuera por las actividades de mi PPE, seguirían sin saber sus orígenes, sin preocuparse por su identidad e identidad cultural, otros dijeron que aprendieron a convivir de una forma más

sana entre amigos, que hay que ser respetuoso para no perder las amistades, y que se sintieron creativos y alegres.

Para esta actividad me basé en la pedagogía dialogante de Julián de Zubiría que plantea que es necesario desarrollar las dimensiones humanas, fortaleciendo competencias para aprender a aprender. Así, intenté que los niños y las niñas fortalecieran sus capacidades para reconocer sus propios procesos de aprendizaje, de manera integral, conectando sus pensamientos con la reflexión para la acción.

De esta manera, el aspecto etnoeducativo que se desarrolló fue el de conocer y reconocer sus raíces para el fortalecimiento de su identidad e identidad cultural, partiendo de conocer sus raíces, ya que es fundamental para que tengan un sentido de pertenencia, de unión y de orgullo por sus orígenes. En lo personal, el trabajo lo enfoqué en fortalecer el respeto por ellos mismos y hacia sus compañeros.

Para dar inicio al tercer y último subtema de la primera unidad, los niños y las niñas estaban a la expectativa de qué tema íbamos a trabajar: ¿Profe, qué nos va a enseñar?, ¿Profe, y también vamos a pintar? Les dije que íbamos a hablar de identidad campesina y se manifestaron contentos: “Es que ser campesino es lo mejor”, exclamo José Luis. Así, demostraron mucho interés y respeto, y estuvieron muy participativos durante las actividades del subtema “Campesinos somos”.

Para iniciar este tema tuve en cuenta los saberes previos de los niños y las niñas y les entregué una tarjetica para que escribieran qué significaba para ellas y ellos ser campesino o campesina. Frente a esta pregunta plantearon las siguientes respuestas:

- “Ser campesino es un orgullo y un honor”.
- “Son las personas que trabajan duro para dar bienestar a la familia”.
- “No están muy saturados como en la ciudad”.
- “Cosechar mis propios alimentos”.
- “Trabajar honradamente en el campo”.
- “Ser trabajador y tener mucha fuerza”.

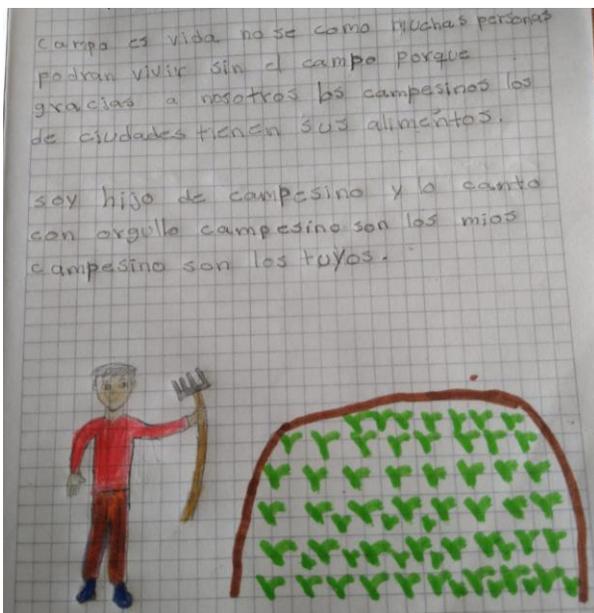
Luego se socializaron las respuestas para aprender de todos y todas, y les expliqué más sobre lo que es, de lo que significa y la importancia de ser campesino y campesina. Y

para conocer los saberes previos de los niños y las niñas, les formulé las siguientes preguntas: Qué es lo rural o una zona rural, qué es la agropecuaria, y qué es ser sujetos de derecho.

Para explicarles estos conceptos escuché sus conocimientos, puesto que como docente debo entender que aunque sean pequeños tienen sus saberes, y que por obligación y respeto debo conocerlos. Algunos niños, niñas y adolescentes comentaron que para ellos una zona rural es donde se cultivan los alimentos y otros dijeron que no tenían conocimiento del tema. En cuanto a la agropecuaria fueron más limitados ya que lo relacionaron solo con la ganadería. Y para terminar, expresaron que ser sujetos de derechos es tener salud y educación, pero otros dijeron que nunca habían escuchado sobre este tema.

Con base en sus saberes previos, para que tomaran más conciencia de lo que es ser campesino y entendieran más la vida y la cultura del campesinado, desglosé dichos conceptos. Para explicar qué es una zona rural y qué significa para el campesino salimos del salón y observamos el paisaje que nos rodeaba. Primero les expliqué el concepto tradicional: que lo rural es lo que está vinculado con el campo, y que es donde se da lo agropecuario que es lo que se vincula con la agricultura, que son los cultivos de alimentos y la ganadería. Pero agregué que la ruralidad es algo vital para el campesinado, porque de ella depende que tengan una vida digna, con un buen trato y derecho a la tierra, donde ellos puedan tener un buen sustento económico en armonía con la naturaleza, con seguridad para vivir libremente y donde puedan tener una educación de calidad para no tener que alejarse de su territorio rural.

Seguidamente les expliqué que si los campesinos y las campesinas pudiesen gozar de lo que se mencionó anteriormente, estarían siendo sujetos de derechos. Que por eso es muy importante empoderarse de la identidad cultural campesina y luchar en colectivo para que se les reconozca y se les cumplan esos derechos, por los que a través de la historia el campesinado ha venido luchando.



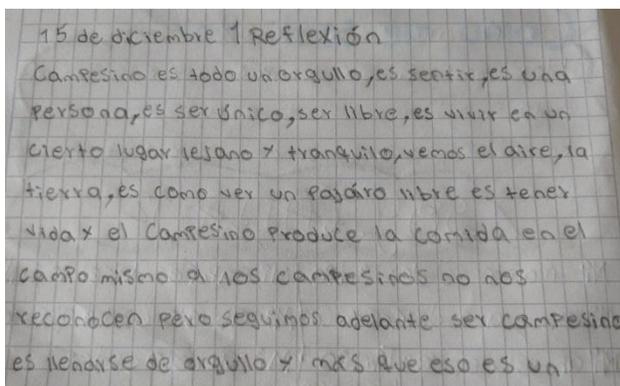
Fotografía 17: Reflexión de José Luis Conejo
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

Después vimos el video “¿Qué es el campo y qué significa ser campesino?” y escuchamos la canción “Buenos días campesino” de Jorge Velosa y Monsieur Periné. Frente a estas actividades los niños y las niñas estuvieron muy atentos e hicieron sus reflexiones en el diario de campo. También representaron por medio de un dibujo al campesino y escribieron sus sentires y aprendizajes sobre el tema.

La canción de Jorge Velosa y Monsieur Periné les gustó bastante. Algunos anotaron en su diario de campo una frase que les gustó

mucho: “Soy hijo de campesinos y lo canto con orgullo”.

Trabajar el valor que le dan a ser campesinos fue un proceso muy gratificante, ya que los niños, las niñas y adolescentes analizaron y reflexionaron que el campesino es muy importante para la sociedad, que del campo vive todo el mundo, y que la gente en la ciudad no podría vivir si el campesino no existiera. Roxana en la reflexión escribió: “Un campo sin campesino es como una bruja sin escoba”. Estos aprendizajes demuestran que vale la pena esforzarse cada día y tratar, poco a poco y con actividades que, aunque parezcan sencillas, generan mucha conciencia.



Fotografía 18: Reflexión de Roxana Joaquín.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

Contentos con los resultados pasamos a hablar sobre el poema, como otra forma de escritura. Algunas definiciones previas que tenían los niños fueron: “Un poema es hacer versos” y “Un poema es buscar palabras que combinen”. Otros niños dijeron que no

tenían mucho conocimiento sobre el poema, así que nos pusimos manos a la obra; ellos a escuchar, a leer, y yo a explicarles lo que es un poema.

Lo primero que les dije es que un poema es una forma de expresar sentimientos y experiencias, que la mayoría de las veces se escribe en versos y en estrofas. Para que conocieran algunos poemas les leí algunos que hablan sobre los campesinos y otros poemas escritos por el Licenciado en Etnoeducación Edison Zúñiga, en su libro Poemas para una Amapola. Así se fueron dando cuenta de las partes de un poema, como el título, el verso, la estrofa, la rima y la métrica.

Maracuyá

*Ácida
Como el sentir
Que ahora tengo
Ácida
Como la copa rota
Y olvidada
Ácida
Como el hervido
Que me come y rebobina los recuerdos
Ácida
Como escribir tristezas
Mientras te veo partir” (Zúñiga, 2021. P, 33)*

Después de escuchar la definición de poema y de haber leído algunos, les propuse que de manera colectiva escribieran un poema sobre el campesino, el cual elaboraron sin inconvenientes. Mostrando buena comprensión del tema y capacidad de trabajo colectivo, escribieron el siguiente poema:

*El campo es vida, el campo es amor,
La naturaleza es la esperanza de mi corazón.
Tú eres un lucero, tú eres un amor,
Tú eres la naturaleza de mi corazón.
Hay que cuidarte con amor
Para así conservarte mejor.
El campo es vida, la naturaleza y el campo son un honor.
Hay que cuidarlos porque la naturaleza nos los otorgó.
Gracias al campo comemos arroz,*

*Y con yucas y plátanos somos más fuertes.
Somos más fuertes cosechando con honor paz y amor.
Por eso, ser campesino es un honor,
Y también es lo mejor.”*

Con esta poesía recordé que en una entrevista que le hicieron a Octavio Paz, él dijo que “La poesía es la memoria de los pueblos, y la parte secreta del alma de cada uno”. De este valor de la poesía les hablé a los niños y las niñas; de que la poesía es otro lenguaje que atesora y guarda experiencias y luchas vividas, que son otra forma de demostrar conocimientos académicos y sentimentales, que nos brindan la oportunidad de grabarlos para que pervivan en el tiempo.

Los objetivos propuestos, desarrollados y que se lograron con este tema fue que las niñas y los niños valoraran el ser campesinos y campesinas, y que se sintieran orgullosos de serlo. Expresaron que ser campesino es un sentir, es ser único, es ser libre, que el campo es vida y que no saben cómo las personas en la ciudad harían para vivir sin el campo, porque gracias a los campesinos las ciudades tenían alimentos. También, con seguridad y orgullo, expresaron que ser campesino es crecer saludable y que les gusta ser campesino porque viven tranquilos.

Estas expresiones las hicieron de manera clara, tanto oralmente como por escrito. Mostraron capacidad de trabajo colectivo y se sintieron orgullosos del poema que escribieron, reflexionando que es importante saber escuchar a las demás personas.

El aspecto etnoeducativo que trabajamos con este tema fue la interiorización y apropiación de la identidad cultural campesina, entendiéndola como un proceso social, cultural y político, ya que es muy importante para la organización campesina que en los espacios comunitarios y escolares se fortalezcan estos temas que ayudan a la organización social, y al fortalecimiento de sus tradiciones, costumbres y valores que les permita desarrollarse en un espacio que favorezca la expresión autónoma de su identidad cultural. Esto lo pude hacer a partir de la etnoeducación, en un contexto comunitario, ya que me brinda la autonomía para lograrlo. Precizando que, si bien la etnoeducación se enfoca en la educación propia para grupos étnicos, el campesinado también tiene el derecho de una educación propia y de calidad.

En este sentido, busqué fortalecer en los niños y las niñas el valor por su identidad cultural, por el trabajo del campo, por las manos de quienes siembran los alimentos, que sientan orgullo y respeto por su identidad cultural campesina.

Para ir cerrando la primera unidad, denominada “APROPIÁNDOME DE MI IDENTIDAD CAMPESINA”, empezamos a recopilar los trabajos que los niños y las niñas produjeron en su desarrollo. Y a modo de evaluación, para darme cuenta si los objetivos de la unidad se habían cumplido, les formulé unas preguntas a partir de las cuales escribieron un pequeño resumen sobre los temas de identidad e identidad cultural, sobre ser campesino y sobre lo que aprendieron, a modo general.

En este ejercicio se presentó una “dificultad”. Una niña a la hora de escribir se detuvo y dijo que no sabía cómo escribir lo que pensaba: “Profe, es que yo sí sé qué escribir, pero no sé cómo escribirlo”. En este momento sentí que muchas veces no es que a los niños no les guste escribir o leer, sino que nosotros como adultos no hemos buscado las herramientas suficientes para cultivar de una manera amorosa y disciplinada el hábito de la lectura y la escritura. Por eso, le dije a la niña que se tomara su tiempo para que pensara despacio y que se expresara sin miedo a lo que los demás opinaran, porque estábamos en el proceso de aprender y que todo lo que escribiera sería muy valorado. Pues el miedo a ser juzgado y criticado, o el miedo a escuchar los comentarios que los compañeros hacen sin pensar en que pueden afectar al otro, quizás ha sido el obstáculo más grande para soltarnos a escribir y a dejar que las palabras fluyan.

Luego les propuse que representaran un día cotidiano de un campesino o campesina. La idea era que por medio del dibujo representaran cómo era un día en el campo. Durante el desarrollo de esta actividad, los niños y las niñas conversaron para decidir cómo empezar el dibujo. Al principio no lograban resolver cómo hacerlo porque cada uno quería hacer algo diferente, unos querían hacer montañas y pintarlas todas con temperas, pero otros querían rellenarlas con lana. Entonces, para que hubiera participación de todos y se respetaran las ideas, se decidió hacer los bordes de las montañas con lana y se rellenaron con tempera color verde, dibujaron árboles, árboles de café, flores y perros porque decían que en casi todas las casas del campo les gustaba tener sus matas y sus mascotas.

También dialogaron sobre plasmar todo lo que un campesino hacía en un día. Tomaron la decisión de que iban a plasmar lo que había en el campo y que el campesino o campesina se lo iba a relacionar con cada lugar. Así, dibujaron cultivos, ríos, casas, mascotas, un campesino trabajando y otro descansando.

Así terminó esta primera unidad didáctica, con unos excelentes resultados. Los niños y las niñas lograron tener una mirada y una forma de pensar distinta sobre su identidad, la identidad cultural y la importancia de ser campesino o campesina. Para mí fue un avance muy grande que se sintieran orgullosos de ser campesinos y de vivir en el campo, que le encontraron un significado y muchos valores al ser campesinos. Valores que son sustanciales para el fortalecimiento de su identidad cultural campesina. Proceso que requiere de tiempo y mucha dedicación, pero los niños, las niñas y adolescentes de El Altillo Alto me hicieron sentir orgullosa al evidenciar tanto compromiso y dedicación que se reflejaron en los resultados.

3.2 Oralidad para conocer la historia, el pensamiento y la memoria de El Altillo Alto

*“Somos la única especie que explica el mundo con historias,
que las desea, las añora y las usa para sanar.”*
Irene Vallejo

La oralidad es comunicación, pero también es historia, memoria y pensamiento. Es un lenguaje que poseemos los seres humanos para expresar lo maravilloso y sí, por qué no decirlo, también lo grotesco. La oralidad es la palabra y la palabra es el instrumento por el cual se expresa el pensamiento que permite el diálogo entre las personas, hace que se active la memoria para conocer y atesorar todo tipo de historias que se crean y recrean, que conllevan a identificarnos culturalmente y a transmitir conocimientos de generación a generación, puesto que la identidad también es el resultado de la historia de un territorio y de la historia de una cultura.

Por su parte, el lenguaje es cualquier sistema de signos (representaciones) y sentidos (estímulos) producidos e interpretados por todos los seres vivos de forma auditiva, visual, por medio del tacto y los olores. Uno de estos lenguajes, el más integral y completo son las lenguas, que son un conjunto de signos lingüísticos (palabras) de uso exclusivamente

humano, que permite comunicarnos con los demás y compartir pensamientos a través de la palabra. La lengua también es identidad, práctica y valor de una cultura, y además representa un poder político. En este sentido, las lenguas y los lenguajes cumplen diferentes funciones: son objetos de conocimiento, son medios de comunicación social, son un proceso intersubjetivo y son la principal mediación pedagógica. Tal como lo plantean las profesoras de la Universidad de Antioquia, Yepes, Rodríguez y Montoya,

El lenguaje es la capacidad humana para representar ideas, pensamientos, necesidades, sentimientos, deseos, ideales, etc. Dicha representación se logra gracias a la función simbólica; es decir, al poder de la mente para idear, inventar, elegir imágenes mentales que sustituyen las cosas, los eventos, los procesos (2007. P, 9).

El pensamiento es la ideología, la cosmovisión, la sabiduría, la identidad, la memoria y la tradición, las diferentes formas de expresarse que tiene cada pueblo. Por eso, a través de los lenguajes y de los pensamientos se construyen distintos procesos en los que la oralidad es fundamental. Esto lo plantea Lev Vygotsky, al afirmar que “El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas” (1995; p, 95).

La memoria habita cada ser en lo colectivo y en lo individual, es la que va abriendo camino para encontrarnos y reconocernos en una identidad cultural, porque gracias a la memoria conocemos el pasado en el presente. Así, la memoria nos trae la historia por medio de la oralidad, de la voz y del pensamiento que cobra vida a través de la palabra. Por eso,

La memoria expresada en los relatos orales se constituye en una forma de producción de realidad y epistemología, y una forma de transmisión de saberes que permite a los sujetos y a las colectividades recrear una y otra vez los acontecimientos desde sus relatos. Así, las comunidades rurales hacen oralidad y memoria todo el tiempo. Por ello, se plantea la necesidad de construir otras metodologías que permitan abordar las memorias de las comunidades frente a sus propias historias. (Castro y Cárdenas, 2018. P, 228).

Por estas razones, el pensamiento, la memoria y la historia de El Altillo Alto fue lo que los niños, las niñas y adolescentes conocieron a través de la oralidad, con mi PPE. Oralidad que luego pasó a estar en el lenguaje de la escritura. Para construir este conocimiento se convirtieron en investigadores de su propio territorio; investigaciones que fueron esenciales para la apropiación de su identidad cultural y para fortalecer el sentido de pertenencia con su territorio.

Con estos presupuestos conceptuales desarrollamos la segunda unidad didáctica que tuvo por nombre “INVESTIGANDO, PARA LA HISTORIA DE MI VEREDA IR ANOTANDO”, cuyo tema central fue “La historia de mi vereda” y contó con cinco subtemas: Fundación y fundadores de mi vereda, Líderes de mi vereda, Lugares emblemáticos de mi vereda, Leyendas, y Escribiendo los relatos de mi vereda.

Con esta unidad, mi objetivo fue seguir fortaleciendo la identidad cultural campesina de los niños, las niñas y adolescentes, a través de la historia oral y las oralituras, con las cuales conocerían la historia de su vereda, para fortalecer el valor por su propio territorio. Les propuse conocer la historia de su vereda para aprender con ella y de ella, fortaleciendo su expresión oral, ya que los ejercicios de investigación los motivaría mucho a expresarse con la comunidad.

Para dar inicio a las actividades tuve en cuenta los saberes previos del grupo de niños, niñas y adolescentes, preguntándoles qué sabían sobre su territorio. Frente a esta pregunta respondieron que su territorio era El Altillo Alto y que estaba ubicado en Timbío, en el departamento del Cauca. También dijeron: “Profe, en mi vereda cultivamos café y hartos alimentos”.

También les formulé otras preguntas: ¿Qué entienden por oralituras?, ¿Qué es la historia oral?, ¿Qué es una leyenda? y ¿Qué es un líder? Frente a estas preguntas, manifestaron no tener un conocimiento claro de lo que es la oralitura; sobre la historia oral comentaron que es lo que se habla y lo que cuentan los demás, y que las leyendas son historias que ocurren en el campo o en la ciudad y que pueden ser falsas o verdaderas. Sobre los líderes dijeron: “Profe, un líder es una persona que trabaja por la comunidad y logra tener ayudas para darle a la gente”.

Después de realizar este sondeo expliqué los subtemas que íbamos a trabajar en la unidad y que para desarrollar cada subtema teníamos que recurrir a la historia oral o a las oralituras. Les hablé que las oralituras son las formas de contar historias a través de la palabra oral, de la que se emite a través de la voz, de sentarse a hablar con alguien y contar historias, ya sean de origen personal o colectivo. Que las oralituras se pueden conjugar con la escritura; es decir, que esas historias contadas oralmente pueden pasar a ser escritas, para así poder conservar lo que guardamos en nuestros pensamientos y memorias.

Con respecto a la historia oral les expliqué que es una forma de recopilar, preservar y de conocer a través del lenguaje hablado o del lenguaje que le pone voz a las distintas experiencias y memorias de una persona o una comunidad. Que con la historia oral podemos conocer el pasado para saber de dónde venimos y así mismo ir fortaleciendo y apropiando las historias locales.

Para hablar de las leyendas también fue necesario hablar del mito, ya que algunos niños confundían los conceptos. Así, les expliqué y enseñé que las leyendas son relatos de personajes o de algún acontecimiento fantástico, que puede tener una parte real o imaginaria, y que intenta dejar una enseñanza de lo que es el “bien y el mal”. Luego expliqué que el mito también es un relato que explica el origen del mundo, en el cual los personajes siempre son dioses y seres fantásticos. Que las clases de mitos y leyendas varían de acuerdo a la cultura.

Antes de salir a las caminatas para hacer las entrevistas fue necesario que comprendieran más los conceptos de líder o lideresa, dado que ellos y ellas iban a ser quienes nos contarían, en las entrevistas, las historias de El Altillo Alto. Lo primero que les dije fue que un líder o una lideresa siempre piensa en colectivo o en comunidad y que luchan por los derechos de los demás. Que ese trabajo no es nada fácil y por eso hay que valorarlos y respetarlos mucho.

Al final les enseñé sobre los textos narrativos y la producción literaria. Les enseñé que un texto narrativo es un relato en el que se cuenta una historia real o ficticia, que ocurre en un lugar y un tiempo concreto. Que es una forma por la cual nos podemos comunicar y que existen distintos tipos de textos narrativos:

- Cuento: una narración breve, con pocos personajes, que tiene un inicio, un nudo y un desenlace.
- Leyenda: narraciones que mezclan hechos reales y sobrenaturales.
- Mito: historias fantásticas que explican el origen de un lugar o un pueblo.
- Novela: narración ficticia, mucho más amplia y compleja que un cuento, que puede partir de hechos reales.
- Crónica: texto que sigue un orden temporal de los hechos para contar una historia.
- Noticia: género periodístico que narra brevemente un suceso actual.
- Reportaje: investigación periodística extensa sobre una persona o un hecho.
- Biografía: narración sobre la vida de una persona y sus momentos más relevantes.

Era necesario que el grupo de estudiante conociera los distintos tipos de narración, puesto que sería la herramienta principal, para que cuando ya se tuviera la investigación sobre la historia de la vereda El Altillo Alto, pasaran a escribirla, realizando una producción literaria.

Cuando hicimos un repaso y un aprendizaje de los conceptos básicos nos dirigimos a los alrededores de la vereda para agendar las entrevistas y poder recolectar la historia de este territorio, así como conocer qué están pensando algunos líderes de la vereda. Con esta actividad se entusiasmaron mucho e hicieron preguntas como: “Profe, ¿y a quién vamos a entrevistar?”. Por eso, antes de salir a la caminata hicimos una lista de las personas a las que posiblemente íbamos a entrevistar y formulamos las preguntas que se iban a realizar a los líderes y lideresas de la vereda. Algunas de estas preguntas fueron: ¿Qué es para usted el trabajo comunitario? ¿Qué motivación tiene para trabajar por la comunidad? ¿Qué significa ser campesina o campesino para usted?

Con nuestra búsqueda, logramos programar siete entrevistas para el día siguiente. A cada persona que íbamos a entrevistar se le asignó un horario; los niños iban tomando apuntes en sus diarios de campo, para no olvidar los horarios y llevar un orden, para ser cumplidos y puntuales.

En las entrevistas los niños, las niñas y adolescentes estuvieron muy concentrados en lo que les contaron las personas entrevistadas. En sus diarios de campo iban tomando nota

de lo que compartían los abuelos y los líderes de la vereda, además demostraron ser muy respetuosos con ellos y ellas. En ningún momento tuve la necesidad de llamar la atención. Cuando los abuelos contaban las historias de la vereda y algunas leyendas, los niños escuchaban muy atentos, e iban haciendo las preguntas que ya se habían planeado en la sesión anterior: ¿Cuál es la historia de la vereda?, ¿Cuál es la fecha de fundación?, ¿Quiénes fueron los fundadores?, ¿Cómo era antes la vereda? Para que hubiese más orden en las entrevistas acordamos que la niña Roxana Joaquí haría las preguntas y los demás iban tomando apuntes en sus diarios de campo. Como Sol todavía no sabía escribir, realizó un dibujo sobre la entrevista de su abuelo y luego se dedicó a escuchar. Este ejercicio fue muy significativo y productivo, ya que cada niño escribió la historia de la vereda y los pensamientos de cada persona entrevistada. Además, de cada entrevista se grabaron videos con el fin de dejar material audiovisual para la vereda.

Las personas entrevistadas fueron el abuelo Luis Alfonso Conejo, la abuela Mirian Collazos, quienes se encargaron de contar la historia de la vereda El Altillo Alto, ya que ellos fueron los fundadores principales. Los líderes Miguel Conejo, Manuel García, Jairo Bolaños, y las lideresas Marina Ortega y Natalia Ruiz, quienes hablaron sobre la importancia del trabajo comunitario y de ser campesino, y qué los motivaba a trabajar por la comunidad. También invitaron a las niñas y niños a continuar con el proceso que estaban llevando conmigo, para que siguieran diciendo con orgullo que son campesinos.

Por medio de la voz del abuelo Alfonso y de la abuela Mirian los niños y las niñas conocieron la historia de su vereda, la fecha de fundación, todo el proceso por el que tuvieron que pasar para poder fundarla y sacarla adelante. También conocieron sobre sus fundadores, el porqué del nombre, así como algunas leyendas que hay en el territorio o que son muy tradicionales. Además, fortalecieron su identidad cultural campesina cuando escucharon a los líderes y lideresas de su vereda El Altillo Alto expresar sus sentires y pensamientos en relación al trabajo comunitario y el orgullo que para ellos es ser campesinos o campesinas. Aprendieron a valorar y a escuchar con mucho respeto la voz de los abuelos, y entendieron que ellos son muy sabios y que en sus memorias guardan muchos conocimientos que se deben valorar y mantener, que deben y que casi

es una obligación amorosa y de responsabilidad con la cultura campesina escribirlos, para seguir trasmitiéndolos a las demás generaciones.

Uno de los objetivos que se logró con estas entrevistas fue que los niños y las niñas, por medio de las preguntas que les hicieron a los abuelos y los líderes de la vereda fortalecieron su expresión oral, ya que entablaron conversaciones con ellos. Vale la pena decir que al principio estuvieron un poco tímidos, pero luego ya fueron cogiendo confianza.

Para tener más elementos para la producción literaria que le propuse a mis estudiantes visitamos los lugares emblemáticos de la vereda, como el río Pambio, donde la comunidad va a bañarse y a pasar ratos agradables con la familia, el Templete de la virgen donde la comunidad se reúne a realizar sus oraciones y la casa más antigua de la vereda. Este recorrido también se hizo porque conocer y reconocer los lugares emblemáticos de un territorio es una forma de



Fotografía 19: Niños y niñas escribiendo y dibujando al río Pambio.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2021

fortalecer la cultura de su comunidad, puesto que en ellos se encuentran muchas creencias y costumbres que hacen parte de la historia y de la memoria individual y colectiva.

Con estas actividades los niños y las niñas manifestaron aprendizajes muy enriquecedores, ya que conocieron quiénes fueron los fundadores de la vereda. Roxana, Sol y José se sorprendieron mucho y se sintieron muy orgullosos al saber que su abuelo Alfonso fue el fundador de la vereda, diciendo: “Nosotros vivimos con mi abuelo y ni siquiera sabíamos eso”. Otro aprendizaje fue el valor y el respeto por ser campesino y campesina, ya que escucharon de la voz de líderes y lideresas lo que significa ser campesino y el valor que tiene serlo.

Continuando con las actividades, los niños y las niñas pasaron de ser investigadores a ser narradores. Debo confesar que me dejaron sorprendida con la cantidad de leyendas que saben porque sus abuelos y abuelas se las contaron y otros porque, según ellos, las vivieron “en carne propia”.

Algo que me pareció muy importante es que ellos querían que yo escuchara a la abuela María Efigenia, porque “La abuela sabe hartísimas leyendas”, pero estaban algo tristes porque la abuela tiene una deficiencia en los oídos y es muy mínimo lo que escucha. Por ese motivo la abuela Efigenia les había dicho que tenían que ser ellos quienes me contaran todas esas leyendas, puesto que ya las habían escuchado muchas veces.

Fue muy significativo que Roxana, Sol, José y Chelsi, que habían escuchado muchas veces a la abuela contar sus leyendas, hicieron esa activación de memoria, y la voz de su abuela pasó a ser la de ellos. Ellas y José nos contaron que muchas veces peleaban por dormir con la abuela, que a veces buscaban la forma para dormir todos con ella, ya que siempre les contaba una leyenda y muchas historias.

Al día siguiente iniciamos a la actividad “Escribiendo la historia y relatos de mi vereda” con actitudes muy positivas de parte de los niños y las niñas. Mostraron interés, ganas de aprender, de escuchar y de observar. Y en el ejercicio de producir sus propios textos identificamos y corregimos algunos “errores” de ortografía que habían cometido en la escritura de los apuntes de la historia de su vereda y en lo que les contaron los líderes. Para el ejercicio de revisar y corregir la ortografía de los textos utilicé hojas de cuaderno puesto que en el momento no tenía tiza para utilizar el tablero.

Algunas de las imprecisiones encontradas en los textos fueron las siguientes:

- Confundir la *ll* con la *y*, en palabras como leyenda por “*lellenda*”, yo por “*llo*”, playa por “*plalla*”, llevar por “*yebar*”.
- Confundir la *g* con la *j*, en palabras como gustó por “*justo*”.
- No diferenciar la letra *s* de la *c*, al escribir “*campecino*” por campesino.
- Omitir la letra *h* en la escritura de palabras como honor por “*onor*”, hermoso por “*ermoso*”, hicieron por “*isieron*”, entre otras.

- No diferenciar la *b* de la *v*. Esta distinción resulta una tarea difícil, ya que sus sonidos son muy similares, y si no se hace una reiteración de su uso correcto es un poco difícil que se aprenda a distinguir. Esta imprecisión se encontró en palabras como vía por “*bia*”, viuda por “*biuda*”, ver por “*ber*”.

Les dije que la ortografía es un conjunto de normas y convenciones que debemos cumplir en la escritura de una lengua para tener una mejor narración y comprensión de lo que escribimos.

Luego les expliqué qué es un párrafo y su importancia en la escritura de cualquier texto, el cual siempre se inicia con una mayúscula y se termina con un punto aparte. Que en un párrafo es donde se enuncian y desarrollan las ideas principales que se complementan con las ideas secundarias. Además, les enseñé y les leí algunos párrafos para que hubiera una mejor comprensión del tema.

Con estas explicaciones, en hojas de cuadernillo iniciamos la producción literaria. El trabajo se repartió y cada niño y niña hizo una parte: Roxana y Chelsi iniciaron escribiendo la historia de la vereda, José escribió la narración de doña Marina, Jader escribió la narración de Cristian García, y Sol transcribió una leyenda que fue contada por don Alfonso y escrita por mí. Con ella trabajé la transcripción del texto y su representación en un dibujo. El objetivo fue que Sol practicara la escritura de palabras, para que así fuera mejorando su ortografía y caligrafía. También diseñamos la forma en la que iba a quedar el texto y dejamos un espacio para poner una fotografía de los abuelos y de los líderes y las lideresas.

Debo decir que los niños y las niñas hicieron muy buen trabajo. Se tomaron muy en serio la actividad, hicieron su mejor letra, escribiendo despacio, teniendo en cuenta la ortografía, y cuando no estaban seguros de la escritura de alguna palabra me preguntaban. Iban leyendo sus escritos anteriores e iban mejorando la redacción. Vale aclarar que este trabajo se realizó con mucha calma, sin afanes; hubo que escribir varias veces, hasta que el texto quedó lo mejor posible. Esta estrategia ayudó bastante para mejorar la redacción y la ortografía.

Los niños y las niñas expresaron que se sentían bien, que les gustaban las actividades, aunque confesaron que en ocasiones les daba “pereza” escribir porque ellos no estaban acostumbrados a escribir tanto. Dándoles ánimo y para que empezaran a sentir amor por la escritura les dije que si seguían practicando la escritura, así fuera escribir un párrafo diario sobre lo que les pasa en el día, sobre sus sueños, o sobre lo que quisieran, poco a poco la escritura se iba a ir convirtiendo en una aliada para expresarse, para tener más conocimientos, para mejorar ortografía, entre otros beneficios. Ellos y ellas expresaron que comprendían la importancia de la escritura, y decían sentirse orgullosos por haber logrado recoger la historia de la vereda, puesto que nadie se había interesado por hacerlo. Así, esta producción literaria sobre la vereda El Altillo Alto quedó con los siguientes apartes: Historia de la vereda; Los pensamientos y sentires de líderes y lideresas de la comunidad; Leyendas y Lugares emblemáticos.

Luego edité desde mi teléfono, con una aplicación que se llama InShot, las entrevistas que habíamos realizado, para organizar el documental, el cual contiene los siguientes apartes: La historia de El Altillo Alto, con una duración de 15 minutos; Pensamientos y sentires de los líderes, con una duración de 17 minutos; y el de las leyendas tiene una duración de 10 minutos.

Con estas producciones llegó el día de la actividad “El fruto de nuestro trabajo”. En primer lugar, todos los niños y todas las niñas leyeron antes el grupo su producción literaria, la cual fue escuchada con atención, dándole vida a las hojas en las que escribieron las narraciones orales, que decoraron y pintaron. Y luego vimos y escuchamos los vídeos, frente a los cuales estuvieron muy atentos y concentrados, puesto que ya se les había dicho que para “evaluar” sus aprendizajes haríamos una actividad muy divertida.

Cuando llegó el día de estrenar el juego “Caminando la palabra”, los niños y las niñas estaban a la expectativa de qué se trataba. Al principio, cuando les dije que el juego integraba aspectos de matemáticas no les gustó mucho la idea, ya que expresaron que para las matemáticas eran “muy malos”. En ese momento recordaron que a algunos docentes de sus escuelas les daba mucha rabia cuando ellos no entendían y que entonces les tenían miedo. Al respecto, les dije que nadie era malo para nada, que solo

era cuestión de tiempo, práctica, de saber escuchar, prestar atención e interesarse por el tema.

“Caminando la palabra” es un juego de tablero diseñado por mí que contiene 12 casillas, y en cada una hay una operación matemática como sumas, restas, multiplicaciones, divisiones y de potenciación. El jugador o jugadora debía lanzar un dado dos veces para hacer una suma, por ejemplo: José lanzó el dado y le salieron cuatro puntitos, a la segunda lanzada le salieron cinco puntitos y la suma le daría nueve como resultado. Por eso él debía correr hasta la casilla nueve y resolver la operación matemática que había ahí: 20 dividido entre 4 menos 1, entonces el resultado de esa operación sería 4. Como el juego también incluye unas tarjetas que están enumeradas del 1 al 12, entonces lo que José hizo fue buscar la tarjeta número cuatro y leer la pregunta. Cada jugador o jugadora tenía 15 segundos para responder y si no lo hacía en ese tiempo cedía el turno.

Las preguntas que formulé en las tarjetas fueron las siguientes:

- ¿Quiénes fueron los principales fundadores de la vereda?
- ¿Fecha de fundación de la vereda?
- Narre o cuente un poco de la historia de su vereda
- ¿Con cuáles otras veredas trabaja El Altillo Alto?
- ¿Qué es el trabajo comunitario?
- ¿Qué es ser campesino o campesina?
- ¿Quiénes donaron el lote para la construcción del salón comunal?
- ¿Por qué es importante conocer la historia de mi vereda?
- ¿Por qué es importante aprender a escuchar y respetar la voz de los abuelos?
- ¿Cuáles son las leyendas de la vereda?
- ¿Qué es la identidad y qué es la identidad cultural?
- ¿Qué te pareció esta experiencia?

En el desarrollo del juego a los niños que aún no reconocían los números no les gustó la actividad, me dijeron que eso no era para ellos. “¿Entonces nosotros qué hacemos, profe?” Fue lo que me dijeron. Para sortear esta situación llegamos a un trato: De que cuando ellos participaran la operación se iba a hacer colectivamente, y se iba a ir

explicando el paso a paso de la operación matemática. La realización de las operaciones matemáticas a algunos se les dificultó hacerlas, pero se les dio tiempo para resolverlas. Algunos lo hacían en la memoria y otros necesitaban de papel y lápiz para hacer el procedimiento.

Este juego lo diseñé y desarrollé con el objetivo de evidenciar qué información han guardado los niños y las niñas en sus memorias, y con qué apropiación y valor hablan o cuenta la historia de su vereda, y relatan lo que es para ellos el trabajo comunitario y el ser campesino. Algo muy importante es la integración de áreas ya que se fortalecieron las matemáticas.

Los objetivos logrados con estos trabajos de investigación fue que los niños y las niñas comprendieron que es muy importante conocer la historia de su vereda, y que con ella podemos realizar muchos materiales que generen más aprendizajes. Con las salidas que se realizaron en el territorio fortalecieron su expresión oral a la hora de contar el porqué de la visita a sus casas y sobre qué se trataban las entrevistas. Aprendieron el valor y el respeto por la voz de los abuelos y entendieron que ellos son muy sabios porque en sus memorias guardan muchos conocimientos que deben ser valorados y seguir transmitiéndolos a los demás. Esto lo pusieron en práctica haciendo la activación de sus memorias ya que contaron con sus propias voces lo que la abuela Efigenia les contó sobre las leyendas.

Con la construcción de los textos narrativos que contienen las historias, los sentires y pensamientos de los líderes y las lideresas de la vereda, se fortaleció la lectura y escritura, así como la ortografía, ya que iban leyendo, identificando y corrigiendo sus errores. Resalto que en la producción del texto narrativo todos los niños y todas las niñas mostraron mucho compromiso, lo trabajaron muy interesadamente, estaban muy motivados porque es un material producido por ellos y ellas, que seguramente va a servir para el archivo de la Junta de Acción Comunal y para la escuela, lo cual los motivó mucho.

Todo este proceso fortaleció su identidad cultural campesina porque los llevó a apropiarse de su territorio, a conocerlo, valorarlo y a sentirse orgullosos de su comunidad. Lograron una excelente apropiación de la historia oral y de la importancia de

conocer y reconocer la historia de su vereda para el fortalecimiento de su identidad cultural campesina. De esta manera, las oralituras se convirtieron en una producción literaria para ser atesorada por mucho tiempo y enseñársela a las nuevas generaciones.

En el desarrollo de estas actividades también me fundamenté en la pedagogía dialogante de Julián De Zubiría, que se caracteriza porque parte del diálogo pedagógico entre el estudiante, el conocimiento y la docente, en el cual la misión es reconocer las diversas dimensiones humanas, entendiendo que la educación no es solo la trasmisión de conocimientos y significados, sino que se trata de formar personas integrales. El nivel cognitivo se estimuló con la interiorización de la historia de la vereda; los niños y las niñas adquirieron un nuevo saber ya que no conocían la historia de su vereda. En cuanto a lo afectivo, expresaron sus sentimientos y emociones al contar historias de su vida personal, lo que les molesta o lo que los hace feliz. A nivel social fortalecieron habilidades para relacionarse con otras personas. Y en lo práctico, comprendieron muy bien lo que es una producción literaria y valoraron mucho el resultado que fue producto de su esfuerzo.

Las estrategias didácticas puestas en escena fueron el texto libre y el tanteo experimental de Freinet, ya que se generó un aprendizaje a partir de sus propias experiencias. Para la producción literaria se debió experimentar, observar y hacer pruebas para obtener un resultado más significativo.

En aspecto etnoeducativo que se propuso y desarrolló fue que los niños y las niñas por medio de las oralituras conocieran la historia con la voz de los abuelos y lo que están pensando los líderes de su vereda para el fortalecimiento de su identidad cultural campesina. Además, entendieron que los saberes que a diario utiliza el campesino en sus distintas labores y acciones son algo fundamental para la apropiación de su identidad campesina.

El aspecto sociocultural que busqué estimular fue que los niños y las niñas valoraran los conocimientos locales que se encuentran en este contexto rural campesino. Objetivo que también propuse para la comunidad en general, para que tomaran conciencia de qué valor hay hacia su territorio y que esos procesos pequeños pueden ayudar a fortalecer su organización campesina.

3.3 La investigación para descubrir. La escritura para resistir

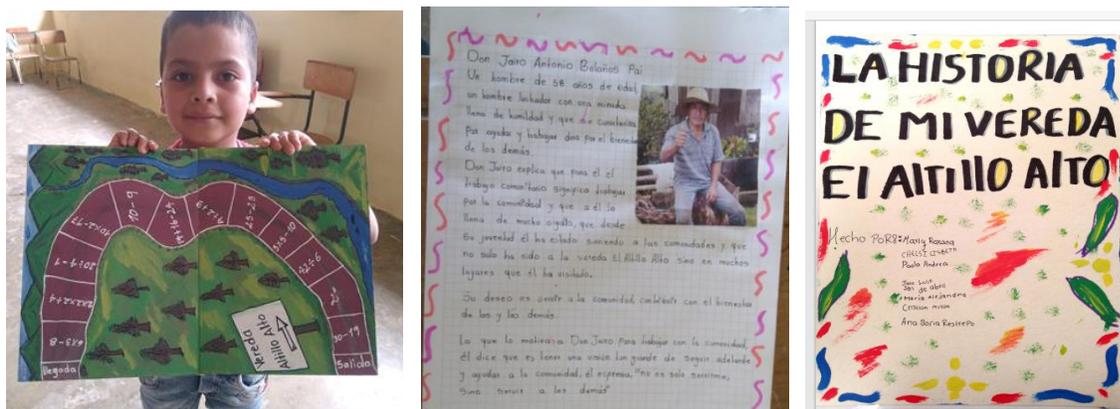
En el ámbito de la educación para encontrar el valor y el significado a lo que estamos haciendo o enseñando es necesario persistir y entrar en acción para cumplir con la meta propuesta que tengamos como docentes. Esto nos exige un pensamiento crítico, analítico y reflexivo sobre el contexto escolar y comunitario, para desarrollar la capacidad de observar, para identificar problemas y plantear soluciones, poniendo en práctica los conceptos y las teorías aprendidos en la academia para el bienestar de la comunidad educativa con la que estemos trabajando.

Por lo anterior, en mi PPE implementé ejercicios de investigación pedagógica, con el objetivo de tener más consciencia de la realidad que habito, para reflexionar de una manera crítica y para actuar por el bien de mis estudiantes. Así, busqué alternativas de enseñanza que ayuden a erradicar la educación tradicional y puse en práctica estrategias pedagógicas y didácticas que me permitieron conocer, comprender y transformar la realidad de mis estudiantes en procesos de enseñanza que aporten a solventar sus necesidades. De otra parte, teniendo en cuenta que en el aula de clases o en los procesos comunitarios diariamente se presentan problemas o dificultades, nos debemos preguntar por qué es importante investigar y qué conocimientos podemos generar para resolver estos “problemas” y que esto nos conlleve a la innovación, puesto que como docentes debemos estar en constante movimiento, avanzando, compartiendo lo que aprendemos y no quedarnos siempre en el mismo lugar con teorías que no dan soluciones al contexto en el que nos encontramos. Es necesario que los docentes hagamos uso de la innovación para mantener la motivación en nuestros estudiantes, despertando y fortaleciendo la habilidad de explorar y generar nuevos conocimientos. Además, la persona que está aprendiendo debe sentirse acompañada en el momento en que busca nuevos conocimientos y en la comprensión de las situaciones que le ocurran. Por eso, es muy importante analizar el papel del maestro y de sus estudiantes dentro de los procesos de investigación escolar y comunitaria. Así se lograría producir un conocimiento propio para escuelas y comunidades.

Todo lo anterior parece confirmar que la observación, conocer el contexto, el ingenio del maestro y la atención que se le preste al estudiante, nos lleva a preguntarnos qué es lo

que queremos investigar y cuál es la necesidad de hacer esa investigación, qué cambio queremos y qué queremos aprender y fortalecer.

Con estos presupuestos, “Investigar para descubrir y escribir para resistir” fue el trabajo que se realizó con la comunidad de la vereda El Altillo Alto. Con los distintos lenguajes se logró conocer, reconocer y entender la comunidad, entender la identidad, del porqué de sus luchas. Con la escritura se comprendió que se puede pervivir en el tiempo y hacer resistencia a la homogenización.



Fotografía 20: Cristian enseñando el juego “caminando la palabra”.

Fotografías: 21 y 22: Apartes de la producción literaria.

Tomadas por: Manuela Muñoz, 2022

3.4 Uniendo hilos – Uniendo comunidad

El tejido es otro lenguaje. Un lenguaje extralingüístico, no verbal, que permite construir textos no alfabéticos. Como dice Eduardo Galeano: “Quien escribe, teje. Texto proviene del latín *textum*, que significa tejido. Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo. Los textos son como nosotros: tejidos que andan”.

El tejido también persiste y resiste como la lectura, porque con hilos, lanas y otras fibras también se escriben diferentes historias y acontecimientos. Tejer también es otra forma de narrar y comunicarse, es otra forma de preservar la memoria a través del tiempo, de presentarla y enseñarla a las nuevas generaciones. El tejido es una voz silenciosa, una voz de colores, de hilos y de mostacilla. Una voz hecha de símbolos, una voz hecha con las manos de personas sabias, una voz que plasma historias y que resiste en las manos

de quienes la tejen. Una voz que los pueblos étnicos y no étnicos han utilizado para resistir y luchar a través del tiempo.

Por lo anterior, la cuarta y última unidad llevó por nombre “ENTRELAZANDO TEJIDOS PARA LA RECOPIACIÓN DE MEMORIAS”, que se desarrolló con un tema principal, “Tejiendo memoria”, y con dos subtemas: “Tejidos y memoria, un reencuentro con lo propio” y “Tejamos memoria individual y colectiva”. Los objetivos de esta unidad fueron: que los niños y las niñas reflexionaran y comprendieran la importancia de escribir la memoria y de transmitirla de generación en generación para fortalecer su identidad campesina, y que identificaran al tejido como otro lenguaje que cuenta historias. Que aprendieran a tejer sus propios pensamientos, expresaran sus sentimientos, historias y memorias por medio del arte del tejido, identificando diferentes técnicas, y que valoraran e interiorizaran los saberes ancestrales y propios.

Para dar inicio a las actividades del tejido en primer lugar dialogamos sobre qué es un tejido, teniendo en cuenta los saberes previos de los niños y las niñas. Para que cada quien respondiera la pregunta de qué era para ellas y ellos un tejido, les entregué una tarjeta para que ahí escribieran sus pensamientos. Algunas de sus respuestas fueron las siguientes:

- “Es un arte porque uno puede hacer cobijas y ruanas”.
- “Un tejido para mí es un arte y se puede hacer muchas cosas con los tejidos”.
- “Para mí un tejido es como un manera de divertirse, haciendo ruanas, chales, balacas, gorros y bolsos y también es muy lindo tejer”.
- “Un tejido es algo que se logra constantemente con esfuerzo y dedicación para lograr un propósito, es algo bonito, pueden ser varias cosas como gorros, manillas, ponchos, bufandas, ruanas, chales, corbatas”.
- “Para mí un tejido significa tela y con esa tela hacen gorros y bolsos”.
- “Un tejido para mi es una artesanía, un trabajo duro, algo que no es fácil de trabajar, es algo que a simple vista parece fácil pero los que los fabrican se toman un largo tiempo en hacerlos”.
- Sol por medio de un dibujo representó a su mamá que es tejedora, dado que Sol no escribía claramente.

Continuado con las actividades les hablé más a fondo sobre la importancia de los tejidos, la memoria y la historia, y de lo importante que es encontrar esa relación existente. Les hablé que los tejidos han sido una estrategia de resistencia para la identidad cultural de muchos pueblos. Que entre esos pueblos estaban los indígenas y los afros, así como los campesinos que a través de la historia han luchado y resistido por su identidad cultural. Les narré que los tejidos, más que una tradición o costumbre, son una forma de existir, y que por eso los tejidos, la historia y la memoria tenían un vínculo muy grande, ya que la memoria es una forma de recordar, de guardar y resguardar nuestras historias de vida personales y colectivas, y que cumplía un papel muy importante en la construcción de comunidad. Entonces, el tejido y la acción del tejer representan la construcción de comunidad, identidad cultural, identidad, por eso es muy importante conocer nuestra historia y empezarla a tejer ya que es algo esencial para la formación personal de cada uno de nosotros y de una formación colectiva.

Les conté que en los tejidos se pueden plasmar pensamientos y sentimientos; plasmar nuestras memorias. Que ellos y ellas podrían contar a través de cada hebra su propio pensamiento, que podrían explorar, aprehender; que cuenten su historia, que tejan lo que hay en sus memorias individuales y colectivas, y así entender y reconocer que con el tejido se van uniendo los hilos, pero también sueños y esperanzas. Algo muy importante para mí, es que vieran los tejidos como una herramienta para el fortalecimiento de su identidad cultural campesina, porque los campesinos y las campesinas también son tejedores.

Para contextualizar más esta actividad, vimos dos videos: uno sobre el pueblo Embera y el otro sobre el pueblo Inga, en los que enseñaban el significado que esas comunidades le dan a los tejidos.

Cuando los videos finalizaron, las niñas y los niños reflexionaron, analizaron y dieron sus nuevas perspectivas sobre el tejido:

- “Creo que los tejidos son muy bonitos y seguros por lo cual deberían existir siempre, no es tejer porque sí, hay que tejer desde el corazón y experimentar algo

nuevo donde poner sus sentimientos. Son resistencia porque nos une y nos ayuda a formarnos y a aprender de todos y cada una de las personas”.

- “Para mí el tejido no significa tan solo tejer sino la experiencia al sacar el material, al organizarlo, al buscarlo y ya al momento de fabricarlo, el orgullo de tener tejedoras en la comunidad, honor de saber que es un arte y una experiencia bonita”.
- “El significado de un tejido, es que no es tejer por tejer, porque si tejemos con alegría y confianza eso sí es tejer, y yo sé que a mi abuela le gusta tejer”.

Seguidamente, para contextualizar más, les enseñé algunos tejidos hechos por mí y les expliqué el significado y las memorias que había en cada uno. Así, las niñas y los niños relacionaron los tejidos pensando en su familia, preguntando si podían hacer manillas con los nombres de sus familiares y que si podían hacer los tejidos en CDs. con sus colores favoritos. Los CDs. se utilizaron para hacer los atrapa sueños que fueron tejidos con lana. Preciso que los CDs. que se utilizaron ya estaban dañados; así, resalté la importancia de reutilizar y generar nuevos objetos a partir de materiales reciclados para aportar un poco a disminuir la contaminación del medio ambiente y generar más concientización en los niños y en las niñas de lo necesario que es reciclar.

De esta manera pasamos a la segunda actividad, que consistió en que en un octavo de cartulina cada quien iba a representar algún recuerdo, algo que tuvieran en sus memorias. Al principio los niños entraron en conflicto porque expresaban que no sabían qué hacer. Luego cada quien buscó un sitio donde estuvieran más cómodos para crear y tejer su pensamiento.

Roxana hizo la representación de tres manillas, en una decía NARSU, le pregunte qué significaba esa palabra y me dijo que la N, era de Nubia su madre, A de Ana, su hermana, R, de Roxana, ella, S de Sol, su otra hermana, y la U, de unidas. Me contó que ellas son unas mujeres muy unidas que tienen una visión muy grande de seguir adelante, y que en su memoria siempre está presente su familia y todo lo que han luchado para salir adelante.

En la otra manilla representó a su familia con colores, cada color identificaba a un familiar. En un gorro escribió “LOVE MY DNA” y me expresó que para ella significaba el amor a su territorio.

José representó en un dibujo una caricatura que a él le gustaba, y le dejó un mensaje en el cual describía el significado de los colores que utilizó. En su escrito dice lo siguiente: “Rojo la sangre que derramaron sus ancestros”, “Blanco y negro la parte buena de todos”. Me dijo: “Profe, es que yo escribí este mensaje porque en mi memoria hay recuerdos buenos y no tan buenos, como la muerte de mis familiares, y lo que yo digo de la sangre de los ancestros es porque sé que ellos lucharon para que fuéramos libres”.

Lo significativo fue que representaron sus memorias por medio del arte. Fui entendiendo que todo es un proceso, que hay muchos niños a quienes en las escuelas no se les tiene en cuenta sus sentimientos y pensamientos, su identidad cultural. Que por eso muchas veces se les dificulta mucho expresarse.

También hubo espacio para que representaran en cartulina la memoria colectiva. En grupitos de a dos o tres niños o niñas representaron un tejido que los representa como campesinos y campesinas.

Durante la actividad estuvieron conversando sobre sus historias del colegio y escuela. Roxana, Sofía y Sol hicieron una mariposa que para ellas significaba libertad y porque dicen que el campesino en el campo es libre. También escribieron estos mensajes: “La identidad es algo de lo que hay que estar orgulloso”, “No dejes que nadie te corte las alas”. Mientras tanto Paola y Cristian representaron un sombrero, ya que para ellos hace parte del diario del campesino, porque lo utilizan para ir a cultivar la tierra para producir alimentos. Paola dijo que en su memoria está el sombrero, ya que ella lo utiliza cuando va a la huerta, y que sus abuelos y su padre también lo utilizan. Luego cada uno socializó y explicó el significado de su tejido a los demás compañeros.

En otras actividades se elaboró el telar, en el cual cada niño y niña iba a tejer sus historias. Primero les pregunté qué entendían por telar o que si ya habían visto uno. Roxana, Sol, Chelsi y José me respondieron que sí conocían telares ya que sus abuelos

y padres son tejedores, y que el telar el telar que tienen en sus casas sirve para hacer ruanas, sacos, chales y otras prendas. Los demás expresaron nunca haber visto un telar. Los niños que ya conocen de telares pasaron a explicar qué era un telar y para qué servía. Dijeron que un telar era elaborado en madera o en otros materiales y que en los telares se colocaban los hilos o las hebras para tejer. Los niños se involucraron en la elaboración del telar, para lo cual se necesitaron una tabla pequeña, puntillas, martillo y temperas para la decoración.

Mientras íbamos construyendo el telar les expliqué que el tejido en mostacilla, como ya lo habíamos visto en uno de los videos, era tradicional del pueblo Embera, y que ahí plasmaban sus creencias, costumbres, historias y tradiciones. Por lo tanto debíamos tener mucho respeto. Les dije que en cada tejido iban a dejar plasmados sus pensamientos, sus sentimientos, y que cada tejido iba a ser propio, ya que iba a ser elaborado por sus propias manos y desde el fondo de su corazón. Que a cada tejido le iban a dar un significado propio con las historias de sus abuelos y abuelas, y con las propias historias que tengan en su memoria para el fortalecimiento de su identidad cultural campesina.



Fotografía 23: Cristian decorando su telar
Tomada por: Manuela Muñoz, 2022

Para empezar a dar vida a todo lo que se había hablado acerca de los tejidos pasamos a la práctica:

- Empecé a enseñarles cómo se coloca el hilo. Para eso escogimos un molde de una manilla que tenía ocho mostacillas verticales. Les expliqué que siempre teníamos que poner un hilo de más. Por ejemplo: si la manilla que se iba a elaborar tenía ocho mostacillas debíamos poner 9 hilos y así siempre para que a la hora de darle forma no se fuera desacomodar.
- En ese momento ellos y ellas cogieron sus telares y se hicieron alrededor y empezaron a colocar el hilo.

- En ese momento llegó la desesperación ya que en un principio expresaron que les había quedado muy difícil y que no iban a aprender.
- La mayoría, excepto Paola Andrea, expresaron que se estaban dando cuenta de que no tenían paciencia. Dijeron: “El día que repartieron la paciencia yo todavía no nacía”, “Yo no sirvo para para esto”, “Más era la emoción y no pudimos hacer nada”, “Yo soy embelesado”, “No puedo”, “Tengo la mano muy pesada”.

Yo los animé y les dije que para poder empezar a tejer lo primero era no rendirse y ajustar la tensión, concentrarse, tomar aire y agua, y despejarse de sentimientos negativos, para que el tejido les quedara bonito y muy valioso. Para que se tranquilizaran y concentraran les propuse que cantáramos un mantra, repitiendo muchas veces: “Yo puedo, lo intentaré, lo lograré”. Entonces continuamos; las niñas y los niños empezaron a desenredar nudos y con ello también su pensamiento, retomaron con más calma y concentración la actividad y después de varios intentos lograron colocar el hilo y formaron la urdimbre.

Luego les expliqué cómo colocar la primera columna de mostacilla. Ahí entraron en conflicto otra vez con ellos mismos, excepto Paola que estaba haciendo las cosas muy tranquila y despacio. Ante esta situación, salimos a los patios de la escuela, les pedí que respiraran muy fuerte y analizaran si el afán y el enojarse con ellos mismos les estaban sirviendo. Les comenté que la paciencia, el amor y el respeto eran esenciales en los tejidos, porque hasta para hacer una manilla había que tener respeto y mucho amor. Los niños se quedaron pensativos y regresaron a sus puestos a seguir intentando.

Luego les entregué unas fotocopias en las que en cada una había un molde de una manilla en mostacilla y también los moldes de las letras de todo el abecedario, para que cada quien decidiera qué hacer. Empezaron a poner las mostacillas una y otra vez; a muchos les tocó volver a empezar y desbaratar la urdimbre, ya que unos la habían dejado muy floja y muy templada. Pero ya estaban calmados e interesados por aprender con tranquilidad. Poco a poco le fueron dando forma a su primer tejido.

Algo que quiero resaltar es que en esta actividad contamos con la participación de la abuela Efigenia Chantre, una mujer campesina de El Altillo Alto que lleva toda su vida

tejiendo la seda para sobrevivir y ser una mujer autónoma. Ella comentó que le parecieron muy bellos los tejidos que hicieron sus nietas y nieto; por eso me preguntó si podía participar en esta actividad, porque quería aprender. A lo que yo le respondí que por supuesto. Para mí fue un honor tenerla en mi PPE y que se interesara por aprender a tejer manillas en mostacilla.

Cuando estábamos tejiendo llegó a visitarnos don Miguel Conejo, Presidente de la Junta de Acción Comunal, quien es hijo de la abuela Efigenia. Don Miguel nos felicitó y dijo que le parecía muy importante ese trabajo, ya que los niños aprendían algo significativo y tenían en qué invertir su tiempo libre. También pregunto que si él podía participar en las actividades de mi PPE y yo le respondí que por supuesto. Dijo que quería participar porque el tejido en mostacilla le traía recuerdos de cuando él tejía: "Yo hacía manillas a punta de nudos. Me gustaría volver a aprender porque ya se me ha olvidado y mis manos están pesadas, porque ahora lo que hago es coger las herramientas para hacer casas".

A la abuela Efigenia le expliqué de la misma manera que a los niños, hablándoles muy fuerte y acercándome a sus oído, porque ya escucha muy poco. Ella observaba muy atenta a los niños y las niñas, quienes le iban aportando sus conocimientos.



Fotografía 24: La abuela Efigenia tejiendo.
Tomada por: Manuela Muñoz, 2022

La abuela Efigenia continuó con su tejido, los niños y las niñas observaban que estaba muy concentrada en lo que hacía, y expresaron lo siguiente: "Ella es la mejor", "Es que ella es tejedora". El comentario que más me gustó fue el de Roxana: "Mi abuela lleva el tejido en la sangre y en las manos".

La abuela Efigenia también hizo su primer tejido, con mucha paciencia, atención y concentración. Roxana le enseñó a su abuela a hacer la terminación de la manilla, dando un claro ejemplo de que los adultos también pueden aprender muchas veces de los conocimientos de los niños.

Cada niño y niña tejió dos manillas, en cada una plasmaron las memorias de sus abuelos y abuelas, las historias que les habían contado. Tejieron con esa intención, pensando en ellos y en su raíz, como lo expresó Sofía. Comprendieron que el tejido es otro tipo de

lenguaje no verbal que guarda muchas historias. Aclaro que con Sol el trabajo fue más despacio, ya que ella está más pequeña y hay que tener mucho cuidado con las agujas, aunque siempre le digo que su edad y su estatura no son motivos para no aprender a tejer. Ella fue cogiendo la técnica despacio y sin afán. Se divertía mucho tocando las mostacillas, porque son suaves y relajantes.

En esta actividad también participó la profesora Socorro Cajas, quien es la docente titular de la escuela Marco Fidel Suárez del Altillo Alto, a quién Chelsi, Roxana y José se dedicaron a enseñarle, a explicarle cómo poner el hilo, cómo hacer la urdimbre, cómo empezar a poner la mostacilla y que siempre había que colocar un hilo de más para que quedara bien el tejido. La profesora siguió las instrucciones, puso el hilo e hizo el proceso, pero se le dificultó mucho poner las mostacillas ya que le quedaban sueltas. La profesora lo intentó muchas veces, diciendo: “Esto es de paciencia y a mí se olvidaron las gafas y no puedo ver el hilo”. Expreso que los niños se habían vuelto todos unos maestros del tejido.

De esta manera, con estos altibajos emocionales y muchos aprendizajes, en las actividades “Tejamos memoria individual y colectiva” y “Tejamos nuestra propia historia familiar”, se integraron las matemáticas, ya que fue necesario contar, hacer sumas, divisiones y multiplicaciones para saber cuántas mostacillas poner. Los niños y las niñas expresaron que se sintieron muy a gusto con las actividades, que fueron creativos invirtiendo el tiempo en algo muy valioso. Que aprendieron a concentrarse más, que reforzaron las matemáticas y a conocer las historias o memorias de su familia. Algo que resalto, y que les dije muchas veces, fue que son un grupo muy eficiente, que son muy interesados y comprometidos con los temas y actividades, que aunque no todo fue perfecto, y tampoco se pretendió que lo fuera, valoré el esfuerzo que pusieron en aprender y apropiarse de los aprendizajes.

Luego pasamos al tejido del CD para hacer una mándala o atrapa sueños en lana, asumiéndolos como otro tipo de lenguaje, ya que los mándalas y los atrapa sueños son expresiones simbólicas, y según con el sentido con que se elaboren, también tienen una connotación espiritual.



Fotografía 25: Atrapa sueños tejido por Jader

Tomada por: Manuela Muñoz, 2022

Para empezar, los niños y las niñas contaron que algunas veces les funcionaba tener el atrapa sueños al lado de la cama porque evitaba que “tuvieran sueños feos, pero que había algunas veces que soñaban cosas feas”. Por eso les dije que a cada trapa sueños le iban a dar un significado, que pensarán en algo bonito que les hubiese pasado o algo que vieran importante en sus vidas. Significados que luego pasaron a ser escritos en sus diarios de campo.

Fue así como los niños, las niñas y adolescentes comprendieron que no es tejer por tejer, sino que es encontrar un sentido, un significado, una historia y mucha memoria en el tejido, que es un lenguaje

que cuenta y guarda nuestras experiencias individuales o colectivas más bonitas.



Fotografías: 26, 27, 28 y 29: Tejidos de los niños y niñas de El Altillo Alto. Tomadas por: Manuela Muñoz, 2022.

Los niños y las niñas en un círculo de palabra, en la actividad “Compartiendo y tejiendo mi experiencia”, expresaron que tejer ha sido lo mejor que se les ha enseñado, ya que en ningún otro sitio lo habían hecho. También expresaron que no sabían que los tejidos es otra forma de contar momentos e historias, que para ellos fue muy bonito, y que aunque al principio se les dificultó, entendieron que era un proceso de paciencia y amor.

Luego a cada niño y niña se les entregó un octavo de papel fomi y unas hojas de cuadernillo para que elaboran como una especie de libreta para que escribieran sus experiencias al tejer. Cada niño y niña diseñó y decoró su libreta libremente, a su manera. Luego pasaron a escribir su experiencia, tomándose su tiempo y teniendo en cuenta lo que ya habíamos visto sobre el texto libre y la narración.

Este fue un trabajo enriquecedor porque comprendieron que con el tejido se establece una conexión con sus historias personales y colectivas, que compartir y escribir sus memorias en un lenguaje verbal o no verbal es sustancial para el fortalecimiento de su cultura. De esta forma mis estudiantes fueron interiorizando y haciendo suyas las historias que les contaron sus abuelos y abuelas, guardándolas para poder seguir transmitiéndolas. Reflexionaron y comprendieron la importancia de mirar hacia atrás para comprender quiénes somos y así poder acercarse y fortalecer más su identidad cultural campesina. Además fortalecieron su escritura y lectura, ya que con las experiencias obtenidas escribieron en una libreta todo lo que sintieron a través de los tejidos.

En cuanto al aspecto sociocultural y personal puedo afirmar que los niños y las niñas aprendieron a ver el tejido como una herramienta para reflejar sus pensamientos y sus emociones. En lo personal considero que fortalecieron el respeto hacia las demás personas, así como la capacidad para resolver situaciones de conflicto consigo mismos, a ser más amorosos con ellos y ellas; a que la expresión “No puedo” se puede convertir en “Lo intente”. Del mismo modo se fortaleció el tejido entre la comunidad. Comprendieron que trabajar sus memorias familiares ayuda a crear lazos más fuertes con su comunidad, reapropiándose del conocimiento del pasado social a través de las voces de sus abuelos y abuelas.

Las repuestas de los niños y las niñas frente a estas actividades fueron satisfactorias y motivo de orgullo para ellos y sus familias, ya que algunos de sus familiares les expresaron que son unos maestros en el tejido. Eso los hizo sentir orgullosos, porque a pesar de que el tiempo fue corto lograron aprender e interiorizar la importancia de tejer los hilos, pero también de tejer sus pensamientos e historias.

Hay algo que quiero resaltar y es la participación de la comunidad en las actividades, ya que demuestra el interés y sentido de pertenencia por la comunidad de El Altillo Alto, así como también el compromiso con fortalecer su identidad cultural campesina y de transmitir colectividad y dar ejemplo a los niños y niñas.

3.5 Pintando pensamiento campesino

Pintar, pintar con distintas técnicas siempre ha sido una estrategia para expresar ideas, luchas y triunfos a través de la historia de los grupos étnicos y socioculturales. Pintar ha sido, además, una forma de expresar la inconformidad con el sistema que siempre ha intentado regular y controlar desde la desigualdad e injusticias las formas de vida de las comunidades más vulnerables. Una de estas formas de pintar es el muralismo, el cual se ha convertido en un medio de comunicación que expone y hace visibles los problemas sociales que aquejan a las comunidades.

El muralismo tiene mucha fuerza, es un lenguaje que retrata sin sonido, pero que expresa y pinta la identidad, la historia y la memoria de los pueblos indígenas, afros, gitanos, campesinos, mestizos y urbanos, que con esperanza y resiliencia han resistido ante las políticas opresoras y racistas que quieren generar desunión. Ante estas políticas los diferentes pueblos han seguido construyendo colectividad y comunidad, ya que “Las actividades artísticas que operan comunitariamente desde la creación colectiva hacia la transformación social se inscriben en una forma de pensar la constitución de lo subjetivo como proceso complejo y multideterminado” (Bang, 2012. P.40).

Cuando estaba en la construcción de mi propuesta para la PPE y de mis unidades didácticas pensé en la forma como iba a “cerrar” las actividades, quería que fuera algo visible para toda la comunidad campesina de El Altillo Alto, algo que los representara y que al verlo se sintieran orgullosos de sí mismos, más aun sabiendo que el trabajo era resultado del esfuerzo, disciplina y conocimiento de niños, niñas y adolescentes de su territorio.

En consecuencia, pensé en el muralismo. Que el grupo de niñas, niños y adolescentes que participaron en mi PPE hicieran un mural en El Altillo Alto y dejaran plasmadas sus ideas y lo que aprendieron en su desarrollo. Por esto, la cuarta y última unidad de mi PPE llevó por nombre RETOMANDO LO APRENDIDO Y CONSTRUIDO, la cual constó de un tema llamado “Pintando identidad cultural campesina” y de un subtema “Somos cultura, historia y memoria”.

Los objetivos que propuse para esta unidad fue que los niños, las niñas y adolescentes escribieran y expresaran cómo se sentían al identificarse como campesinos. Que el valor por lo propio de su territorio les sirviera para defender su identidad cultural campesina, que los sentimientos y los valores estén siempre en sus vidas, y que todo lo que aprendieron en este caminar quedara plasmado en el mural.

Para dar inicio, en un círculo de palabra todos los miembros del grupo contaron sus experiencias durante el desarrollo de mi PPE. Dimos una mirada hacia atrás para darnos cuenta qué era lo que habían guardado en sus memorias individuales y colectivas. En este ejercicio, los niños y las niñas expresaron lo siguiente:

- Jader. “Mi experiencia fue de aprender mucho. También las actividades me parecieron muy divertidas y creativas porque eso no lo habían enseñado”.
- Chelsi. “Me pareció muy importante conocer la historia de la vereda porque aquí creo que nadie la conoce y que la hayamos escrito pues mucho mejor para que no se nos olvide nunca. Además aprender a tejer ha sido algo muy bonito y yo le agradezco mucho por eso, profe”.
- Cristian. “Yo me divertí en todas las actividades, porque pintamos con témperas, hicimos tejidos con lana y pepitas. Ahora me gusta mucho ser campesino”.
- Roxana. “Profe, primero le quiero agradecer por tenernos tanta paciencia y por ser tan cariñosa y por habernos enseñado tanto. A mí las actividades me parecieron muy productivas y siento que nos ayuda mucho a formar nuestra personalidad, nos ayuda a desarrollar nuestra autonomía, a sentirnos orgullosos de nuestras raíces campesinas, de nuestro territorio, también de nuestra familia. Me gusta mucho que nos haya enseñado a tejer de distintas formas”.
- Sofía. “Profe, para mí fueron muchas experiencias bonitas y llenas de aprendizajes nuevos y retadores, por eso le doy gracias profe. Gracias por llevarnos a conocer la historia de nuestra vereda y hacernos ver que es importante, también por enseñarnos a tejer y a hacer las cosas despacio, con paciencia y amor, y también porque aprendí que ser campesino es un orgullo”.
- José Luis. “Profe, primero gracias por ser tan buena profesora, gracias por siempre venir a vernos y a enseñarnos cosas nuevas que nosotros no sabíamos.

A mí me pareció muy bueno que nos enseñara a pintar en las carteleras porque eso a mí me ayudo a mejorar el dibujo y porque a mí me gusta dibujar. También porque me siento orgulloso de que mi abuelo sea en fundador de la vereda y yo no sabía que él la había fundado. Aprendí qué es identidad e identidad cultural, y a tejer con mucha paciencia, y también que las memorias hay que escribirlas”.

- Sol de Abril. “Profe, a mí me gustó mucho tejer, pintar, jugar, contar leyendas y ver los videos de las leyendas porque me parecían misteriosos, también me gusta ser campesina”.
- Maleja. “Yo estuve muy contenta haciendo las entrevistas y pintando, también tejiendo, escribiendo y escuchándola hablar a usted de historias. También me gusta ser campesina y la identidad me hace ser única y me ayuda”.
- Paola. “Profe, usted me parece muy buena y dulce, y aprendí a hacer manillas, atrapa sueños, me gustó mucho a aprender. Yo también siento orgullo de ser campesina, de haber hecho entrevistas a los abuelos, y de escribir la historia de la vereda en la que vive mi hermano. También me divertí mucho y fui feliz”.

Los niños y las niñas valoraron muy positivamente todas las actividades, y a pesar de que en esta última participaron con cariño e interés, y reflexionaron sobre la importancia de la identidad cultural, la memoria individual y colectiva, se notaban un poco tristes, porque sabían que nuestro trabajo se estaba terminando y ellos querían continuar. Pero también estuvieron muy entusiasmados viendo todos los materiales que habían producido y creado; se sentían orgullosos de ellos mismos y también agradecidos por todos los aprendizajes obtenidos.

Hablaron mucho de la memoria colectiva, se acordaban de los días que se realizaron las entrevistas, del día que fuimos al río Pambio, expresaron que fueron muy felices en esas salidas pedagógicas. Algunas niñas recordaron cuando les enseñaron a tejer a los compañeros que por motivos de enfermedad no pudieron asistir a las primeras clases de tejidos. También recordaron a la abuela Efigenia cuando asistió a las clases para aprender a tejer, diciendo que aunque ella ya está abuelita aprendió a tejer porque era muy dedicada y comprometida con los tejidos y porque ya tenía experiencia y era muy sabia.

Luego, por medio de la actividad “Sentimientos y conocimientos” expusieron los materiales que recogimos durante la PPE. Los niños y las niñas estuvieron muy orgullosos de sí mismos; al darse cuenta de todos los resultados obtenidos se sintieron muy contentos y motivados, y expresaron lo siguiente:

- “Profe, nosotros hicimos todo eso”
- “Profe, sí que ha quedado bonito el libro de la historia”.
- “Profe, nosotros somos los mejores”.
- “¿Profe, está orgullosa de nosotros?”

En esta actividad contaron y escribieron los conocimientos obtenidos y los sentimientos con cada una de las experiencias. Fue una actividad muy significativa porque expresaron cómo se representaban y cómo se identificaban culturalmente.

- “Yo me represento y reconozco como una niña alegre, sonriente, me gusta la música, soy solidaria y muy creativa, y me identifico como campesina de aquí del Altillo Alto”.
- “Yo soy muy alegre, muy juiciosa, me gusta pintar y dibujar, a veces soy muy brusca. Quiero mucho a mi familia y soy orgullosamente campesina del Huila y de aquí del Altillo Alto.
- “Soy muy calmada, a veces rara, pero mi historia también importa. Amo a mi mamá y a mis hermanas, me identifico como campesina y mis raíces son campesinas, mi sueño es ir a Corea, y como campesinos debemos luchar por los derechos que a un nos faltan”.
- “Yo soy campesino, me gusta ser campesino porque aquí todo es mejor, por ejemplo: la comida, el aire no es tan contaminado. A mí me duelen las injusticias, soy amigable y me preocupo por mis familiares, soy paciente y a veces sí soy muy cansón”.
- “Yo soy juguetona, me gusta vivir en el campo porque comemos bien y estamos felices. Me gusta el color rojo y mi familia”.
- “Yo soy muy humilde, a veces me enojo, pero se me pasa. Me gusta el futbol, me gusta ir a mingas y ayudar a mis abuelos. Yo soy orgulloso de vivir en el campo y ser campesino”.

- “Yo soy feliz de estar aquí con mis amigos y con usted profe. Me gustan muchas cosas, reírme, estar con mis papás, y también me gusta ser campesina porque somos importantes para el mundo”
- “Yo soy campesino y mis papás también, y me gusta ser feliz, y pintar con temperas”.
- “Yo soy campesina porque soy feliz, porque vivo en el campo y a veces en la ciudad, pero me gusta estar aquí cultivando con los abuelos las matas. También soy feliz, me gusta jugar fútbol y bailar”.

Después les expliqué sobre el mural, pero primero tuve en cuenta sus saberes previos. Les pregunté qué entendían por mural y si ya habían hecho alguno. Respondieron que sí habían visto muchos murales pero que nunca habían tenido la oportunidad de participar en la elaboración de alguno.

Les dije que la idea era que en el mural quedaran plasmadas las ideas que tenían sobre cómo se representan en comunidad, teniendo en cuenta las actividades que ya habíamos realizado. Les reiteré que el mural es otra forma de lenguaje que comunica. Que no se trata de “decorar” una pared, sino de plasmar ideas, historias, memorias, algo que represente a una comunidad.

Por esto, los niños y las niñas hicieron las siguientes propuestas para la realización del mural:

- Pintar un abuelo conversando con niños y niñas. “Ahí se representaría la historia, la memoria y las entrevistas que hicimos, profe”.
- Un campesino cogiendo café, “Porque aquí los campesinos siembran café y de eso vivimos”.
- Una abuela tejiendo o unas manos tejiendo. “Ahí estaría lo que hicimos con los tejidos y además aquí también tejen”.
- Un niño sembrando y con un libro al lado.
- Montañas y ríos.
- El mensaje de la canción de Jorge Velosa “Soy campesino y lo canto con orgullo”.
- Un letrero que diga vereda El Altillo Alto.

Las actitudes personales durante estas actividades pedagógicas fueron de alegría. Los niños y las niñas estaban muy contentos porque iban a pintar el mural. Los veía muy motivados y con muchas ganas de empezar a pintar. Expresaban que querían tener esa experiencia y ser partícipes de algo que iba a quedar por mucho tiempo en la escuela: “Profe, qué bonito que digan que este mural lo ayudamos a hacer nosotros”.

Es importante mencionar que el mural se realizó en una pared de la escuela Marco Fidel Suárez con el permiso de la rectora Emérita Zúñiga y con el permiso de la docente titular Socorro Cajas. La decisión de plasmar el mural en la escuela se tomó con el grupo que participó en mi PPE y con la Junta de Acción Comunal, ya que en un principio se había propuesto hacerlo en el salón comunal, pero dado que sus paredes no estaban repelladas no se pudo hacer en ese lugar. También es importante decir que el docente Cristian Cajas, quien ayudaba a dar clases a la profesora Socorro, se ofreció a ayudar en la elaboración del mural, para guiar a los niños y a las niñas, puesto que tiene muchas habilidades para pintar y dibujar.

Al inicio de la actividad él explicó algunas técnicas de dibujo y aclaró que el mural iba a quedar en forma de caricatura, ya que para hacer realismo nos tardaríamos mucho tiempo.

Cuando ya estaban listos los dibujos y se llegó la hora de pintar, el docente dijo que los dibujos que representaban al abuelo, a los niños y a las niñas, había que pintarlos de color piel para que se vieran más bonitos. Y yo le dije: “¿Profe, y para usted cuál es el color piel?” y él inmediatamente me señaló un color rosado. Esto hizo que los niños y las niñas le dijeran: “Profe, pero aquí no somos de ese color”, “Profe, aquí no somos gringos”, “Profe, es que ni los gringos son rosados”, “No profe, ese color no nos representa”, “Profe, aquí somos más color tierra”, “Profe, y es que no nos ve qué color somos”. Pero a pesar de todas estas críticas el docente seguía con la intención de pintar de color rosado, afirmando que pintar la piel de un color oscuro se veía “raro”.

Al escuchar la palabra “raro” me vi en la necesidad de decirle al profesor que estaba tomando una actitud racista. Él respondió que en ningún momento estaba siendo racista, solo que le parecía que los dibujos quedarían más “bonitos” pintándolos de color rosado.

Yo le dije que así él no aceptara que estaba siendo racista, de una u otra forma estaba discriminando, al decir que el rosado se ve mejor, relacionándolo con un color claro, mientras lo oscuro se ve “raro”. Que de una u otra forma quería hacer ver como superior a lo claro, o a lo que está dentro de los estereotipos de belleza. Frente a esto, el docente se quedó reflexionando un rato y dijo que él no lo había analizado de esa manera y accedió a pintar de otro color, que no fuera rosado, la piel de los dibujos.

Algo más con lo que los niños y las niñas no estuvieron de acuerdo fue la manera en la que él representó al abuelo del territorio, ya que expresaron que los abuelos de El Altillito Alto no se dejaban la barba larga y no utilizaban “puntal” (se referían al bastón). Lo significativo de esta situación fue que los niños y las niñas fueron críticos y no se quedaron callados ante las propuestas del docente. Esta actitud, de que mis estudiantes exigieran ser representados como son, me hizo sentir muy orgullosa.

La mayor dificultad en la realización del mural fue conectar con las ideas que tenía el docente, porque aunque dicen que todas las ideas deben ser respetadas y aceptarnos en las diferencias, yo pienso que nada que discrimine debe ser aceptado y debe discutirse. Porque por más simple que parezcan, son actos que si no se analizan pueden llegar a causar mucho daño.

Con esta discusión superada, los niños y las niñas siguieron dibujando con la guía del docente, y sacando colores secundarios con los colores primarios, lo cual fue guiado por mí. Acciones con las que se divirtieron mucho, haciendo un muy buen trabajo. Lo hicieron despacio y con mucho cuidado.

Al final les propuse que escribieran o dibujaran en una hoja de papel lo que les había parecido la actividad y qué sentían al estar pintando y representando sus ideas. Al respecto, escribieron lo siguiente:

- “Me parece una actividad donde puedo aprender a pintar mi comunidad. Me gusta mucho porque es algo nuevo para mí, y me concentro mucho delineando”.
- “Para mí ha sido algo nuevo, muy bonito y muy responsable para que quede bien, me he sentido contenta, aprendiendo y bonito porque se representa la identidad cultural campesina”.

- “Para mi es una actividad muy valiosa, primero porque hay que tener mucha paciencia para que quede bien, también porque ahí están representadas las ideas que dimos con mis compañeros, la identidad y la cultura. También me gustó mucho que el profe haya aceptado nuestra petición”.
- “No es pintar por pintar sino de dejar una historia en la pared que antes no había nada”
- “Ha sido muy bonito compartir con mis compañeros y los profes, son divertidos, me hacen reír y aprender a representar la historia con la pintura”.
- “Me ha gustado mucho pintar y aprender a sacar colores nuevos y bonitos, también compartir con los demás y aunque hubo un momento en el que la profe le llamó la atención al profe por cosas que no estaban bien, yo me siento feliz de aprender y ayudar a hacer algo que va a quedar en la historia”.

De esta manera, puedo decir que el principal objetivo logrado con el mural fue que los niños y las niñas hicieron respetar y defendieron su identidad cultural campesina, el conocimiento por su territorio. Haber aprendido a recocerse e identificarse culturalmente hizo que sintieran apropiación por su identidad cultural y que al no sentirse representados con lo que pretendía hacer el docente, protestaron, analizaron y reflexionaron, lo que conllevó a que el docente también lo hiciera. Además, los niños y las niñas escribieron y expresaron sentimientos y emociones al decir cómo se representan y cómo se identifican culturalmente, haciendo énfasis en que vivir en su territorio es un orgullo y fortuna.

Puedo afirmar que la elaboración del mural y todas las demás actividades se desarrollaron con enfoque etnoeducativo, ya que se propusieron para que los niños y las niñas expresaran con seguridad su identidad cultural campesina, la importancia de reconocerse como parte de una comunidad, pero también de reconocerse desde su individualidad, así como valorar y apropiarse de su territorio para fortalecer la organización social que tienen como campesinos y campesinas. También se fortaleció la importancia de hacer memoria colectiva y de dejarla plasmada o escrita con diferentes lenguajes.



Fotografías 30 y 31: Jader pintando el mural y el mural ya terminado.

Tomadas por: Manuela Muñoz, 2022

En este sentido, el aspecto sociocultural que busqué fortalecer fue que reconocieran y valoraran su territorio, a los abuelos y líderes del territorio, porque cada uno de ellos tiene algo por contar, lo cual aporta a sus conocimientos y a su formación como seres humanos para que haya más diálogo y armonía con su comunidad. También se fortaleció el empoderamiento de los niños y las niñas con relación a su identidad cultural campesina, lo cual unifica a la comunidad y a su organización social, para que luchen contra el capitalismo y vayan en contra de todo lo que los oprime.

En lo personal se fortaleció el respeto, la solidaridad, la capacidad de expresar sus sentimientos, sus alegrías y tristezas y la capacidad de escuchar a los compañeros cuando están hablando.

Vale reiterar que esta unidad y todas las demás las desarrollé bajo los principios de la pedagogía dialogante de Julián de Zubiría, ya que en ella encontré estrategias para “formar” niños y niñas con conocimientos integrales, en la que mediante el diálogo busqué fortalecer lo cognitivo pero también lo afectivo.

Una de las respuestas más alentadoras que los niños y las niñas dieron frente a las actividades de mi PPE fue la protesta en contra de los estereotipos que se han reproducido a través de la historia. Respuestas que hicieron que el docente reflexionara acerca del racismo.

Además, de parte de la mayoría de la comunidad, recibí respuestas llenas de amor, agradecimientos, cariño y apropiación hacia su territorio y hacia su identidad cultural campesina.

3.6 Integrando saberes. Perspectiva curricular

El verdadero maestro no solo debe ser creativo, también debe saber innovar y buscar la mejor manera de que el aprendizaje sea significativo para que los niños y las niñas sepan aprovechar ese aprendizaje o conocimientos para sus vidas, que sepan incorporarlos a sus vidas cotidianas. Para esto, el maestro debe saber integrar los saberes o las áreas de la educación escolarizada con la realidad en la que se encuentre el niño y la niña, o con los conocimientos locales de cada comunidad.

Una de las ventajas que se logran con la integración de saberes es que se fortalece la capacidad de análisis y reflexión en los niños y en las niñas, para que sean capaces de cuestionar lo que están aprendiendo y lo que les están enseñando. Para esto, siempre antes de enseñar algo nuevo, hay que dar prioridad a los conocimientos previos de los y las estudiantes, para reconocer que son portadores de muchos conocimientos. Por esto, con la integración de saberes se busca que el niño y la niña con lo que saben, con lo que escuchan del maestro o con lo que leen en algún libro, puedan entender mejor la realidad que los rodea y darle una interpretación más profunda y crítica.

La interdisciplinariedad del conocimiento debe ser fundamental en las distintas instituciones y debe ser un objetivo en los proyectos etnoeducativos que permita construir y reconstruir la forma de enseñar, para no seguir sometidos a los mismos sistemas de educación que oprimen y buscan homogenizar la sociedad.

Por lo anterior, en el desarrollo de mi PPE la integración de saberes fue primordial, lo cual conllevó a que se evidenciaran resultados muy positivos y gratificantes. Por medio de ejercicios de investigación se integraron saberes locales de la comunidad con algunos saberes escolarizados como las matemáticas, español, ciencias sociales, y el área de artística. Los niños y las niñas no solo construyeron y fortalecieron los conocimientos locales sino que también reforzaron los conocimientos de la escuela, generando así aprendizajes integrales y significativos.

En cuanto al currículo, en primer lugar quiero decir que el currículo es una política que funciona como un camino a seguir por parte de los y las docentes, son directrices que crea el MEN para el funcionamiento y evaluación de los establecimientos educativos, en

los cuales hacen parte planes de estudio, programas, metodologías, y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural.

El currículo a pesar de que esté “brindando” los espacios pedagógicos, la imposición cultural educativa sigue reinando, un claro ejemplo es sobre la cátedra de estudios afrocolombianos que ha venido promoviendo espacios de dialogo y encuentros como parte de procesos de reivindicación en los diferentes contextos de la sociedad que pretenden revitalizar la memoria de la lucha y resistencia afro, y que tiene como propuesta principal erradicar en definitivo el racismo en las instituciones educativas, pero aun así en muchos establecimientos educativos esta catedra de estudios afrocolombianos no se desarrolla. Es por eso que considero que el currículo contribuye al bienestar de la comunidad cuando ofrece desarrollar distintos tipos de proyectos que se contextualizan e investigan antes de impartirlos para generar una educación participativa y crítica.

Capítulo IV

“NUESTRA EXPERIENCIA TAMBIÉN CUENTA”

*“Soy campesino y lo digo con orgullo,
campesinos son los míos como lo han sido los tuyos”*

Jorge Velosa

Las experiencias que viví con los niños, niñas y adolescentes que participaron en mi PPE sé que serán recordadas y que siempre permanecerán en sus memorias y corazones. Las experiencias de los y las campesinas también cuentan, y cuentan mucho, cuentan historias, cuentan leyendas, cuentan y guardan a través de distintos lenguajes sus memorias para que permanezcan vivas a través del tiempo y se transmitan de generación a generación.

Experiencias que poco a poco fueron fortaleciendo la identidad cultural campesina. Saber que los niños, niñas y adolescentes ya tienen más conocimientos y se sienten más apropiados y con sentido de pertenencia de su cultura, hace que esas experiencias se transformen en habilidades y conocimientos que serán la fuente para que en cualquier situación se sientan orgullosos de su cultura campesina. Para que asimismo luchen y defiendan su cultura ante cualquier intento de homogenización.

Las experiencias colectivas e individuales son el resultado de un proceso que se construyó desde el amor y la ternura, desde la investigación, el análisis, la crítica y la reflexión. Un proceso comunitario etnoeducativo que dejó una muestra de que sí se puede hacer etnoeducación fuera de las aulas escolares y que hay que seguir buscando e intentando las formas de también llevar la comunidad campesina a la escuela para una educación propia.

4.1 Experiencias colectivas e individuales de niños, de niñas y adolescentes de El Altillo Alto

Para obtener experiencias colectivas con los niños, niñas y adolescentes primero tuve que superar esa idea de “Yo no puedo trabajar en equipo”. Sin quitarle los beneficios al trabajo individual hubo la necesidad de explicar el porqué de la importancia del trabajo colectivo en mi PPE. Pues una comunidad no se construye desde el individualismo, una

comunidad se construye desde la comunidad y la comunidad es colectiva y se hace en conjunto o equipo.

Después de que se fue aprendiendo y entendiendo la importancia del trabajo colectivo, las experiencias fueron muy enriquecedoras porque se trabajaron desde el diálogo, desde la comprensión, desde el escuchar las ideas de los demás, adquiriendo más habilidades comunicativas.

Sin duda las experiencias colectivas e individuales fueron muchas y cada una dejó aprendizajes significativos y de calidad. Estoy segura que estos aprendizajes le servirán a los niños y las niñas para sus vidas cotidianas y tendrán mucha raíz para enfrentarse a una sociedad que discrimina y selecciona a las personas por clases sociales.

Experiencias colectivas que permitieron a los niños, niñas y adolescentes conocerse y reconocerse dentro de una comunidad, al convertirse en investigadores de su propio territorio, cuando entrevistaron a líderes de su comunidad para saber de la importancia del trabajo comunitario y de lo que significaba para ellos ser campesinos; cuando conocieron la memoria que guardaban los abuelos y las abuelas de su comunidad. Cuando se convirtieron en tejedores y enseñaron el proceso que habían aprendido a los demás. Experiencia colectiva cuando entre todos y todas dieron ideas para realizar su primer mural, el cual quedó plasmado en una de las paredes de la escuela. Experiencia colectiva de la que quedó una satisfacción muy grande y bonita en la comunidad, ya que expresaron que era un orgullo tener algo en la escuela que representara a los campesinos de la comunidad. Experiencias colectivas en la lectura y la escritura, porque juntos escribieron y leyeron la historia de su vereda El Attillo Alto.

En cuanto a las experiencias individuales los niños, niñas y adolescentes fortalecieron la autonomía cuando fueron capaces de investigarse a sí mismos, respondiendo preguntas como ¿Quién soy yo? De esa sola pregunta se fueron desprendiendo más interrogantes acerca de sus historias, acerca de sus raíces, y además hicieron que llegaran a proyectar qué es lo que quieren para sus vidas.

Experiencias individuales que mataron sus miedos cuando socializaban antes sus compañeros y compañeras sus trabajos. Al principio les daba mucho temor, pero a

medida que fue pasando el tiempo fueron valientes y enfrentaron ese miedo del cual yo también padecí en mi escuela. Esas experiencias los llevaron a descubrir habilidades y conocimientos nuevos, como la habilidad de tejer, como la habilidad de ser escritores de su propia historia, y de expresar ante los demás lo que sentían y lo que pensaban.

De manera general, fueron experiencias que construyeron identidad y fortalecieron la cultura campesina de El Altillo Alto. Ese siempre fue mi objetivo principal. Experiencias que permitieron crear amistad y lazos de unidad. Experiencias que también evidenciaron en algunos niños comportamientos de agresividad y dificultad para relacionarse con los demás, que con diálogo se fueron superando.

La identidad cultural campesina fue marcada por estas experiencias, la marcaron cuando los niños, las niñas y adolescentes escucharon, leyeron, escribieron, vieron y sintieron a través de los diferentes lenguajes la fuerza y valor de decir soy campesino, soy campesina. Cuando dijeron: Tenemos historias, tenemos memoria, tenemos cultura, tenemos identidad.

Sin duda alguna son maravillosos, son los seres más dispuestos a aprender, a conocer, a investigar acerca de lo “desconocido”, todo los apasiona y siempre están en ese afán de descubrir. Todo esto lo demostraron de El Altillo Alto lo demostraron los niños, las niñas y adolescentes que participaron en mi PPE con la felicidad y alegría que se les notaba en cada uno de sus rostros al asistir a todas las actividades. Actividades que les ayudaron y sé que seguirán ayudando en su construcción social, personal y académica.

4.2 Un trabajo colectivo para hacer y ser comunidad

Cuando compartimos distintos conocimientos y distintos puntos de vista encontramos algunas diferencias y es normal que existan, ya que somos diversos y es lo más significativo que se puede obtener del trabajo colectivo. Pero lo más importante es que se logre trabajar a partir de esas diferencias, generando un trabajo que una y que permita avanzar, permanecer y transformar lo que nos proponemos.

En nuestro caso, el trabajo colectivo nos brindó la oportunidad de escucharnos, de investigar la historia, creencias, costumbres y memorias del territorio de El Altillo Alto. Esto conllevó a reafirmar que los campesinos y las campesinas están llenos de historias,

de memorias, de leyendas. Están llenos de gente que tienen amor en su corazón y que a través de la unidad luchan por seguir fortaleciendo su identidad cultural campesina.

Para ser comunidad primero hay que hacer comunidad, y esta se hace y se construye en el corazón del territorio, desde lo colectivo y creer en ese trabajo es la apuesta. Sin duda alguna, los niños, las niñas, los y las adolescentes y demás comunidad creyeron en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa porque le aposté a fortalecer su identidad cultural campesina, para generar un profundo sentido de pertenencia por su comunidad. Para lograr este objetivo, ellos y ellas fueron muy perseverantes, comprometidos y responsables con cada actividad que propuse, siempre dispuestos a entregar lo mejor de su ser.

El trabajo colectivo también es una forma de hacer resistencia a las políticas neoliberales que intentan homogenizar la educación. Por eso, para poder ser comunidad hay que fundamentarse en un pensamiento colectivo en el cual no haya cabida para el individualismo.

Nos juntamos, y de esa juntanza surgieron trabajos maravillosos que se construyeron por medio de la investigación pedagógica etnoeducativa que necesitó de unidad, de un ejercicio en el que los niños y las niñas se convirtieron en investigadores y la comunidad contribuyó compartiendo los saberes que tenían en sus memorias, saberes de abuelos y abuelas, de líderes y lideresas. Acciones que demuestran lo que afirma Ortega:

Desde la praxis de las organizaciones comunitarias, la idea de lo colectivo no tiene un significado único y preciso, pero lo que sí está claro son algunas de las cosas que aglomeran lo colectivo: los saberes, los derechos, el manejo de los recursos comunes, el territorio, el trabajo, la propiedad, la relación con la naturaleza, las decisiones de producción, salud, educación; el poder, los valores, el esfuerzo, las acciones de resistencia, el excedente, los festejos y la identidad cultural. (Ortega, 2012. P, 26).

Si todos y todas trabajáramos colectivamente como lo hicimos en El Altillo Alto, desde pequeños y grandes proyectos, estoy segura de que la transformación de la sociedad

colombiana sería más rápida y no tendríamos que estar padeciendo tantas injusticias, desigualdades y violencias.

Para ser comunidad hay que entenderse y ayudarse mutuamente, en la que el diálogo y el bien colectivo sean una prioridad. Así, puedo decir que desde la etnoeducación logré fortalecer esos valores que son esenciales para estas habilidades y capacidades, que son muy necesarias para desenvolverse en la sociedad y en la vida, y para construir cultura e identidad.

REFLEXIONES FINALES

SOBRE EL PASO POR LA ACADEMIA Y LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA

“El sueño se hace a mano y sin permiso”

Silvio Rodríguez

Retomando el camino andado, quiero empezar diciendo que me siento muy segura de mi futura profesión como docente, le tengo amor, respeto y mucho orgullo porque sé que como docente puedo generar grandes cambios educando desde el amor, desde la responsabilidad, desde la realidad de los contextos y desde los saberes de la comunidad. Y que ser docente también traduce ser valiente. Quiero, con los conocimientos que he construido durante el andar por la academia y la Práctica Pedagógica Etnoeducativa, seguir sembrando semillas y que esas semillas sean compartidas para que den frutos y poder lograr edificar una realidad o unas realidades que nos permitan vivir con dignidad, con fuerza, con el mayor orgullo de reconocernos e identificarnos como campesinos y campesinas, de decir que tenemos la raíz en el campo.

En la etnoeducación encontré una forma de construir, conocer, reconocer y fortalecer desde la diversidad cultural que se encuentra en cada espacio de la sociedad. De la etnoeducación aprendí que la interculturalidad debe ser fundamental y debe ser impartida en todas las instituciones académicas del país, para que se construya respeto y aceptación por la diferencia. Que la interculturalidad es esencial para poder escucharnos desde los distintos pensamientos y comprendernos sin necesidad de ningún tipo de violencia.

Con la etnoeducación podemos tener las expectativas de seguir fortaleciendo los encuentros y diálogos interculturales, entendiendo que todas las culturas son diferentes pero que al final nos une la lucha por la vida de nuestros territorios. Concibiendo también que escucharnos todos por igual es un paso gigantesco hacia la igualdad, la equidad y a la paz de la que tanto necesitamos, sin menospreciar los conocimientos y los derechos de nadie.

En la academia aprendí que las distintas comunidades étnicas y no étnicas tienen el derecho de que todos los procesos educativos respondan con coherencia a las necesidades culturales de los territorios, y que es de suma importancia promover en los niños y en las niñas el análisis y la crítica reflexiva, que les permita avanzar hacia su construcción profesional y personal. Con la Etnoeducación entendí que la educación no es solo llenar de conocimientos académicos a los niños y a las niñas, sino que también es un proceso donde debe tenerse en cuenta o debe ser obligatorio conocer los sentimientos y emociones que acompañan diariamente a los estudiantes, para una mejor formación personal, y que para lograrlo hay que construir amistad y seguridad.

La academia me brindó la oportunidad de encontrar en la lectura y la escritura una forma de hacer resistencia ante la homogenización y de expresar lo que muchas veces no puedo decir en voz alta. La academia me abrió las puertas para mirar el mundo con otros ojos, a aprender a cuestionar lo que pasa en la sociedad y cómo eso nos afecta a todos y a todas, especialmente a las poblaciones más vulnerables. Además de que investigar y leer sobre las políticas neoliberales se ha convertido en algo importante ya que esas políticas influyen también en el ámbito educativo, la mayoría de veces de manera negativa.

Algo muy importante que me dejó la universidad, que lo aprendí de los y las docentes que la conforman, es que el maestro debe construir un diálogo con los y las estudiantes, que ambos sujetos pueden enseñar y aprender de los unos a los otros, que no siempre el docente tiene el conocimiento. Por eso hay que aprender a leer las realidades de los niños y las niñas, y a escuchar para conocer y comprender, pero también para conocernos y comprendernos a nosotros mismos.

Haber tejido mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fuera de los espacios escolares, en un contexto comunitario, experiencia que estuvo bajo toda mi responsabilidad, sin el acompañamiento permanente de una o un docente titular o con mayor experiencia, me permitió identificar que ser autónoma y responsable fue la clave que me llevó a obtener unos resultados muy satisfactorios y llenos de cariño. Además aprendí la importancia de atesorar los recuerdos que han dejado huellas en el caminar de mis días, atesorándolos en diferentes lenguajes. Aprendí la importancia de crear más procesos que permitan a

los niños y a las niñas tener presentes sus historias de vida personal y colectiva, y que las transformen en herramientas con las que puedan liberar sus pensamientos y construir memoria, historia e identidad.

Pienso que estamos en un constante aprendizaje y que de una u otra manera siempre vamos a aprender de los niños y las niñas. Por eso, valorar cada pensamiento, tratar de entenderlos, de entender su contexto, su crianza, acercarse más a su realidad para empezar a transformar y a cultivar esa semilla para que conscientes, solidarios, autónomos, analíticos, críticos y reflexivos. Ser educador no es solo ir a enseñar conceptos, sino que va más allá de lo teórico; es analizar la realidad con la razón y el corazón, tener la capacidad de llegar a los niños y a las niñas. Agradezco infinitamente tener el don de la paciencia y la amabilidad, porque los niños necesitan aprender conocimientos, pero también necesitan ser escuchados y amados.

Para finalizar esta sistematización de mi PPE quiero narrar de una manera breve la motivación más grande que tuve para optar por la Licenciatura En Etnoeducación. En el año 2016, ya hacía tiempo atrás me interesaba por las comunidades étnicas, me llamaba mucho la atención su forma de vida, sus prácticas, sus costumbres, su música propia, todo lo relacionado con ello. Luego me enteré que existía una carrera donde nos preparaban para ayudar a fortalecer lo dicho anteriormente, que había una forma de aprender desde lo propio para la pervivencia de esas culturas, que el programa ofrecía un pensamiento crítico, analítico y reflexivo de las realidades de estas comunidades y nos daban herramientas para ayudar a dar soluciones a sus necesidades. Lo que no pensé en ese entonces es que la licenciatura me llevaría a hacer una apuesta para mi comunidad campesina, que la misma admiración que sentía por los grupos étnicos la iba a sentir por mi cultura e identidad campesina.

Como mujer campesina me siento satisfecha con la formación obtenida hasta el momento, estoy cultivando esas semillas que se me han ido sembrando para así poder tener una raíz muy fuerte para salir a luchar contra ese mundo capitalista y fascista que nos quiere ver dispersos para acabar con nuestra forma de ver y vivir la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Artunduaga, Luis (1997). La Etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia. Revista Iberoamericana de Educación Número 13. Biblioteca Virtual. Bogotá.

Bang, Claudia (2012). Creatividad, prácticas comunitarias de arte y transformación social: una articulación posible. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Bodnar, Yolanda (1987). Educación Indígena y Etnoeducación. Revista Educación y Cultura. Bogotá.

Bolaños, Graciela; Libia, Tattay (2012). La educación propia: una realidad de resistencia educativa y cultural de los pueblos. Educación y ciudad.

Castro, Fabio y Cárdenas, Uriel (2018). Historia oral y memorias. Un aporte al estado de la discusión / -- Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

De Zubiría Samper, Julián (2015) Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Editorial Magisterio, Bogotá.

Freinet, Celestín (1994). Por una escuela del pueblo. Editorial Laia, S. A. Barcelona.

Güiza Gómez, Diana Isabel, Ana Jimena Bautista Revelo, Ana María Malagón Pérez, Rodrigo Uprimny Yepes (2020). La constitución del campesinado: luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico. Bogotá: Editorial Dejusticia.

LÓPEZ MELERO, Miguel (2006). La ética y la cultura de la diversidad en la escuela inclusiva¹. Universidad de Málaga (España). Facultad de Ciencias de la Educación.

Marina, José Antonio (1998). La selva del lenguaje. Editorial Anagrama, Barcelona.

Ministerio de Educación Nacional. Ley 115 de febrero 8 de 1994 (Ley General de Educación) Decreto 804 de 1995. Reglamento del Título III, Capítulo 3° de la Ley 115: Educación para Grupos Étnicos. Serie Normas. Santafé de Bogotá marzo de 1999.

Ortega, María (2012). La organización comunitaria a partir del trabajo colectivo /comunitario. Un enfoque desde la economía ecológica radical. Universidad Autónoma Metropolitana.

Rojas, Tulio (1998). La Etnoeducación en Colombia: Un trecho andado y un largo camino por recorrer. Editorial, Colombia.

Sousa Santos, Boaventura (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Extensión universitaria, universidad de la República. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

UNESCO. 2017. Conocimientos Locales, Objetivos Globales. UNESCO: París, 48 pp.

Vygotsky, Lev S (1995). Pensamiento y Lenguaje – Teoría del Desarrollo Cultural de las Funciones Psíquicas. Ediciones Fausto. Sin más datos.

Zúñiga, Edinson (2021). Poemas para una Amapola. Ediciones SAMAVA. Popayán.